

Nº
09
Marz

Integral Industrial

Nº. 9

Marzo 1961

RESPONSABILIDAD DEL CRISTIANO ANTE EL PROBLEMA SOCIAL

1. - El problema social es algo en que todos —por instinto o por intuición— nos sentimos personalmente comprometidos.
2. - El problema social no es sólo un problema económico. Es un problema integralmente humano.
3. - Para el cristiano, el problema social tiene una proyección eminentemente religiosa.
4. - Por esa razón, en la solución del problema social está comprometida no solo una posición de orden económico, sino una posición ideológica acerca del hombre y del mundo.
5. - Las dos soluciones del problema social —cristiana y comunista— son radicalmente opuestas, antagónicas e irreconciliables. La una procede de la afirmación de Dios y del espíritu; la otra, de su negación.
6. - La fuerza del comunismo depende de la debilidad de los cristianos.
7. - El principio de eficiencia de la solución cristiana reside en la aplicación inexorable de sus principios.
8. - Esta aplicación tropieza con la inercia de los hombres, provocada por un momento de descristianización.
9. - La recristianización, como la conversión, principia por el hombre. A través de la reforma del hombre se transforman las estructuras.
10. - La reforma del hombre implica una revisión de valores y un esfuerzo de coherencia entre la creencia y la vida.
11. - El problema social es, fundamentalmente, un problema de conciencia a cuya solución comunitaria cada uno de nosotros tiene obligación y posibilidad de contribuir.

Pbro. Dr. Hernán Jiménez Arango.



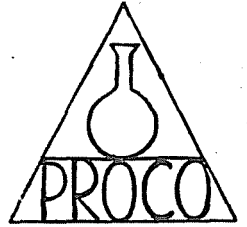
PROBST & CIA. LTDA.

Autopista Sur. Km. 9 Tels. Conmutador..... 775040

Dpto. de Ventas 775516

Apdo. aéreo 919

Nacional 481



JABONES

DETERGENTES

APRESTOS

ACEITES SULFONADOS

COLORANTES



Fabricación y Representaciones

RESINAS, UREA-FORMOL

Y MELAMINA-FORMOL

INSECTICIDAS

FUNGICIDAS

HERBICIDAS

DESINFECTANTES

MEDELLIN. BOGOTA. CALI. BARRANQUILLA

Dow Chemical Interamerican Ltd.

•••

Universidad de Antioquia



6-311284

Agentes Exclusivos en Colombia:

171643

URIGO LIMITADA

Central Medellín

Edificio Banco Central Hipotecario. Of. 603.

•••

Poliestireno

Polietileno

Para inyección y extrusión.

•••

Mata-malezas

Productos Químicos

•••

Oficinas en Bogotá - Barranquilla y Cali.

•••

Lo invitamos a visitar nuestro "Stand" en la
PRIMERA EXPOSICION DE INDUSTRIA QUIMICA COLOMBIANA

Coliseo Cubierto de Medellín.



INDUSTRIA BASICA

PRODUCTOS :

Acero en Varillas para Refuerzo de Concreto

Acero en Perfiles

Tubería Galvanizada para Agua

Tubería para Conducción de Redes Eléctricas (Conduit)

Tubería Sanitaria de Hierro Fundido

Accesorios de Hierro Fundido para Tubería Sanitaria

Accesorios de Hierro Maleable para Tubería Galvanizada

Maquinaria para Ingenios Azucareros y Paneleros y sus Piezas de Repuesto

Piezas de Fundición de Hierro y Acero

Piezas Fundidas para Vagones de Ferrocarril

Ruedas de Acero para Vagones de Ferrocarril

Trabajos Especiales de Taller.

•••

APARTADO AEREO 955 - APARTADO NAL. 2033

MEDELLIN - COLOMBIA

“INDUSTRIAS EXTRACTIVAS LTDA.”

I N E X T R A

•••

14 años de Experiencia
en la Producción de:
Detergentes y Jabones
para uso Doméstico e Industrial.

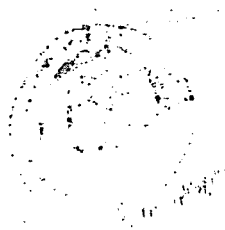
•••

*Nuestra Calidad se ha Impuesto
en todos los Mercados de la República.*

Dirección: Calle 8 N° 49-13 (Guayabal)

TELEFONO N° 604-55

Apdo. Aéreo 3063 - Nal. 154



*La Sociedad
de Ingenieros Químicos
de la U. P. B.*

Presenta un cordial saludo a los Sres. Delegados al 2º Congreso Nacional de Químicos e Ingenieros Químicos. Saludo que se hace extensivo a sus esposas.

Agradece la colaboración de cuantos han sabido valorar la importancia que para el país representa su 1ª EXPOSICION de Industria Química y formula votos por el éxito de la Exposición y el Congreso.

Medellín, Marzo de 1961.

Sala de
AUTORES ANTIQUENOS
Biblioteca General



Integral Industrial

SOCIEDAD DE INGENIEROS QUIMICOS DE LA U. P. B.

Edificio Salo Glottman N° 601 — Apartado Aéreo 17-83

Tel. 572-41 — MEDELLIN — Telégrafo: "Químicos"

Junín N° 49-24

Tarifa Postal Reducida — Licencia N° 302 del Ministerio de Comunicaciones.

MARZO DE 1961 — DISTRIBUCION GRATUITA — NUMERO 9

*Cada autor es responsable de sus propias ideas y opiniones.
Para reproducción de algún artículo debe citarse la procedencia.*

JUNTA ASESORA: I. Q. Raúl Aguilar R. — I. Q. Ricardo Jaramillo L.
I. Q. José Domínguez U. — I. Q. Neil Gilchrist L. — Dr. Raúl Aguilar A.

DIRECTORES: I. Q. César Palacio Londoño — I. Q. Iván de Bedout Tamayo

CONTENIDO:

Editorial - César Palacio L. — Responsabilidad del cristiano ante el problema social. - Pbro. Dr. Hernán Jiménez A. — El profesional colombiano y su contribución al desarrollo económico - Dr. Hernán Echavarría O. — Sustitución de importaciones y problemas de autarquía - Dr. Gilberto Arango Londoño. — Introducción al desarrollo económico - I. Q. Gabriel Poveda Ramos. — Citas citables - Joseph Folliet.

Editorial

PALABRAS PRONUNCIADAS EN REPRESENTACION DEL CONSEJO DIRECTIVO, EN LA INAUGURACION DE LOS LABORATORIOS DE INGENIERIA QUIMICA E INGENIERIA ELECTRICA, EL MARTES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1960

Ayer en Manizales pude enterarme de que el Aula Máxima de la Universidad de Caldas fue cedida, pretextando "libertad de cátedra" a representantes del "Movimiento Nadaísta". Hoy, en un acto de desagravio a la Cultura, en nombre de esa misma "libertad de cátedra" he venido a hablar de cosas del espíritu.

Ilmo. Sr., Sr. Rector, Señores:

Ha querido la Iglesia solemnizar con espléndidas formas rituales, lo mismo la primera mesa servida en la casa del obrero, o la inauguración de las grandes empresas de la cultura como ésta, para significar con ello su permanente preocupación por dignificar y estimular todo aquello que vaya encaminado al bienestar y al progreso de la Sociedad, sin otros límites que los que imponen la moral y el respeto debido a Dios, en cuyo nombre bendice y consagra.

Nos hemos congregado esta tarde a la sombra siempre grata de la Universidad, para inaugurar solemnemente el Edificio de los Laboratorios de nuestras Facultades de Ingeniería, puestos bajo la protección de Dios, y rendir cálido homenaje de admiración y agradecimiento al arquitecto Eduardo Maya Arango, eficaz realizador de la obra y a sus proyectistas los Ingenieros Químicos de muy reciente promoción, Jairo Alvarez y Luis Carlos Morales. Ellos honran la Universidad y es justo que se consagre en mármol los nombres de estos tres jóvenes profesionales bolivarianos, a cuyo esfuerzo, preparación y abnegada dedicación a las tareas del Claustro, se debe en buena parte la esplendor.

didez de la obra que tenemos ante nuestros ojos, y digo en buena parte, porque la silenciosa labor de la Junta Económica, del Consejo Directivo, y de Mgr. Henao, el infatigable, el irreductible a pesar de sus cansados años, merecen mención especial en esta ocasión memorable.

Nada supo el hombre primitivo acerca de las ciencias químicas, confundió los compuestos con los elementos, y de unos y otros se sirvió para los menesteres más rudimentarios. Andando el tiempo ocasionales descubrimientos le indicaron cómo el agua, el aire y los minerales no eran cuerpos simples, cómo por medio de mezclas apropiadas se conseguían metales más duros, en fin la naturaleza comenzó a entregarle sus secretos, y en su avidéz de conocimientos la humanidad en un largo proceso de muchos siglos asiste hoy a la etapa inicial de la era atómica, tan llena de interrogantes como la que vivieron los alquimistas. Al fin y al cabo los sabios de hoy día nos hablan también de una nueva piedra filosofal, de una nueva pánacea universal y si bien es cierto que entre una y otra han avanzado considerablemente las ciencias, tampoco es menos cierto que los abismos de lo desconocido continúan insondables. Sólo que en su orgullo el hombre moderno viene desafiando a Dios de la misma manera que lo hizo el de la antigua "Babel" que narra el Libro Santo. Imaginar que las llamadas reacciones en cadena destruirían el Universo como lo vaticinaron los sabios de la primera Bomba Atómica, o posteriormente los de la conocida bomba H, es por lo menos una posición poco elegante. Los que creemos en un Dios providente, esperamos que por obra de su mano sea llamada la Humanidad a rendir el último tributo de adoración cuando toda ella comparezca ante su trono de Juez Supremo. Los que no creen en el más allá y confiaban en que un pueblo, un gobierno o su minúsculo gobernante decidirían ese final temible, ya conocen los resultados. Sin embargo nadie puede negar los terribles efectos de muerte y desolación de los mismos instrumentos de su poder, que el Creador entregó al hombre para la paz y el progreso, cuando se emplean como expresión de odio y de mezquinas pretensiones.

Desconcertados andan los psicólogos con la complicidad que acusan las proteínas como integrantes esenciales de las células, con sus productos de degradación los aminoácidos y su intervención en la aparición de una nueva vida. La malla constitutiva de las proteínas contiene millones de átomos que han sido ya fotografiados en clisés de difracción obtenidos en los rayos X. De esta manera se ha podido dibujar la malla de la hemoglobina con sus diez millones de átomos, y una vez más se ha intentado explicar el origen de la vida por medios meramente mecánicos. Una vez más se establece una frontera entre el conocimiento permitido al hombre y los secretos reservados al autor de la vida. Este es el gran pecado del científico moderno, quizá su único pecado, porque en un mundo repleto de urgencias vitales, la química está resolviendo por la

síntesis de los productos orgánicos, los problemas que el suelo no podía suplir convenientemente.

En todo acto de la voluntad, en toda actividad humana, van envueltas reacciones químicas complejas, que no determinan, pero sí influyen poderosamente en el individuo, y obligan al psicólogo, al psiquiatra, a adentrarse por caminos que hasta hace poco le eran desconocidos.

Inmensos son también los descubrimientos en el campo de la Electrónica. La invención de máquinas calculadoras que imitan las manifestaciones de una vida física, están muy lejos de constituir un cerebro humano artificial, como se ha dicho, porque a ellas les faltará siempre la imaginación creadora, la conciencia de su actividad.

Y qué decir de los adelantos de la ciencia astronómica? . . . Constituyen el tema obligado de las discusiones científicas en los últimos años. No olvidemos que frente a la inmensidad del universo que nos rodea, el viaje a la luna no será otra cosa que pasar a la casa de enfrente, porque no tendremos medios para realizar un viaje alrededor de los mundos conocidos. Las galaxias se alejan unas de otras a velocidades vertiginosas, y dentro de éstas los sistemas planetarios igualmente se separan, en forma que de millones y millones de estrellas su luz no ha llegado a ser perceptible siquiera, y de otras tantas nunca tendremos la más leve noción. Harto vieja y muy traída a cuento es aquella frase de los abuelos de que "los hombres somos briznas de hierba puestas en las manos de Dios". De la Estepa nos llega el eco de otra frase, más terrible que la propia negación del Creador y es aquella de que "Dios es leve brizna de cosa pequeña, en las manos del hombre". Esta u otra afirmación parecida, podría resumir los comunicados de prensa, para dar cuenta de que el hombre puso en órbita diez quilos de materiales alrededor de la tierra.

La Iglesia no se opone a la investigación. La segunda. Pero pone como límites ciertos e invariables el respeto a la moral y el respeto a Dios. Gran ventura la vuestra, jóvenes estudiantes, cuando fatigados, cansados, preocupados por el resultado incierto de un análisis, levantáis los ojos del microscopio o del tubo de ensayo y os encontráis sobre los muros del Aula o del Laboratorio, no la hoz y el martillo, instrumentos de trabajo, sino dos palos en forma de Cruz, símbolo de redención; si abandonáis la tarea cuando os place y la reiniciáis por una invitación de la conciencia y no porque un polizonte os obliga a ello en nombre de y para el Estado.

César Palacio L.



RESPONSABILIDAD DEL CRISTIANO ANTE EL PROBLEMA SOCIAL

Pbro. Dr. Hernán Jiménez A.

Ante todo debo felicitar a la Sociedad de Ingenieros Químicos de la Pontificia Universidad Bolivariana por la iniciativa de tratar, en una sola serie de estudios, temas que son de interés no sólo estrictamente profesional, sino que, sobrepasando el campo restringido de las especializaciones, miran a escudriñar campos más vastos. Estoy persuadido de que estos encuentros en que se agitan inquietudes y se cambian ideas, contribuyen sobremanera a proporcionar al profesional colombiano una visión más completa de problemas que a todos nos preocupan por igual. En esta especie de festivales de la inteligencia quizás no se adquieran conocimientos detallados sobre las materias tratadas, posiblemente no se alcanza sino a insinuar enunciados generales, pero en medio de estas conversaciones surgen de repente planteamientos en que antes no nos habíamos detenido suficientemente. El que una sola idea de valor eche raíces en una mente, es fruto satisfactorio del esfuerzo y de la hospitalidad que aquí nos reúnen.

Creo que es de elemental honestidad manifestar a mis oyentes que, quien les habla, no es un especialista en sociología. No esperen ustedes soluciones concretas ni análisis de problemas particulares. Mi única experiencia es el resultado de la reflexión sobre principios que considero esenciales para la vida y de la observación de una realidad cada día más inquietante. No sin temor me acerco a tocar este tema, que es objeto de investigación de innumerables estudios, acerca del cual existe una bibliografía casi inagotable y sobre el cual no se ha dicho la última palabra, pues la materia misma de que trata, móvil y dinámica, obliga constantemente a nuevas formas de aplicación.

Entre los problemas altamente técnicos de que trata este Seminario, el llamado problema social es tal vez el que suscita mayor curiosidad e inquietud. Sentimos que del tratamiento que se le dé depende no el éxito de un sector de la colectividad a que pertenecemos o de una forma peculiar de

actividad profesional e industrial, sino la subsistencia misma del cuerpo social que integramos: su nombre mismo de problema social nos da a entender que en él está comprometido tanto el hombre individual como la suerte del conglomerado en que ha vivido unido a sus semejantes por una misma tradición, por idénticas costumbres, por una historia común y por unos mismos principios en la forma de apreciar y aplicar la vida.

Se suele a menudo dar al problema social una definición inexacta o, por lo menos, incompleta. El problema social no es sólo un problema de distribución de riqueza pues la reunión de los hombres en sociedad no obedece únicamente a buscar la satisfacción de necesidades económicas. El problema social ciertamente consiste en la desigual distribución de las riquezas, pero también consiste en la desigual distribución de los beneficios que debe proporcionar al hombre la vida en sociedad. El problema social no está únicamente en que haya ricos y pobres; consiste en que haya analfabetismo, falta de servicios higiénicos esenciales, carencia de oportunidades culturales, déficit de producción de artículos alimenticios, de vivienda, de vestido. Hay un aspecto del problema social que es el más conocido por las resonancias públicas que generalmente provoca: el aspecto laboral, o sea las relaciones del capital y el trabajo; como digo, es un aspecto, pero uno sólo y no el más importante. El obrero que reclama un alza de salario o el sindicato que presenta un pliego de peticiones están al fin y al cabo utilizando un instrumento jurídico que es el contrato: allí ya existen razones de orden legal que hacen posible tanto la protesta como el entendimiento; hay un principio de solución. Pero el verdadero problema social, el que no se arregla con códigos laborales, es el que todos hemos podido presenciar horrorizados e impotentes en los suburbios de nuestras grandes ciudades y en la extensión de nuestras vastas regiones agrícolas, son los cientos de miles de seres tan humanos y por lo tanto, tan dignos como nosotros, que carecen de casa, de pan y de trabajo y que, por eso mismo, carecen de esperanza pues su voz, cuando es oída, se acalla con una limosna o con un buen consejo.

No pretendo hacer del problema social un planteamiento emocional; fácilmente de aquí se pasaría a la pasión y de ella a la demagogia. Tampoco tendría utilidad hacer un análisis pormenorizado de las causas históricas y las consecuencias actuales de la situación. Como lo dice el título mismo de esta conferencia, y supuesto que hablo entre cristianos, se trata de plantear la relación de responsabilidad que a cada uno de nosotros, como miembro de la sociedad y como partícipe del cristianismo, nos corresponde ante un problema existente.

En su religión, el cristiano no está solo. La doctrina de Cristo, concretada y prolongada en la Iglesia Católica, obliga al hombre a hacer parte de un cuerpo social y a ser miembro de una sociedad que por razones de alto orden

teológico se llama Cuerpo Místico. Por esa razón cualquier problema moral que surge entre un cristiano y su semejante no es un simple problema de ética natural, sino que reviste características completamente peculiares. Contemplado desde un punto de vista puramente positivo o jurídico, el problema social será resuelto de acuerdo con la concepción que se tenga acerca del derecho; si no vemos en este más que el instinto imperativo que impele a dar una estructura a la sociedad, necesariamente desembocaremos en el derecho sin alma, garantizado únicamente por el ejercicio de la fuerza coercitiva. Si, por el contrario, aceptamos que el derecho se funda en inmutables principios de ley natural, y que esa ley nos induce a la observancia de la justicia en virtud de una sanción moral, nuestra visión del problema no será ya materialista sino trascendentalista. La solución cristiana del problema social no es una innovación de la ley natural sino su aplicación concreta, urgente y actualizada por los preceptos de Cristo. Nosotros la enfocamos como cuestión moral, de conciencia, pues es un problema de conducta de unos hombres hacia otros, y es un problema de conciliación entre la vida que se vive y la creencia que se profesa: por ello es también un problema religioso, pues está de por medio la coherencia entre la acción exterior y las normas que se han aceptado por verdaderas y saludables.

Se puede afirmar que tan solo en la época contemporánea el cristianismo está sufriendo una prueba de fuego que servirá para certificar su éxito o su fracaso como doctrina animadora de la vida social. Es ciertamente una crisis, quizás no más grave que muchas otras que ha tenido que sortear en el curso de los siglos pero que, por nuestra perspectiva histórica, se nos aparece agigantada y tremenda. El cristiano, que no mide la historia con un criterio determinista, está sobrado de razón al preocuparse por el momento que atraviesa; pero esta preocupación debe enderezarse no tanto hacia la suerte de la Iglesia misma, que sabemos que es eterna, sino al destino personal de cada uno de nosotros, pues sobre los hombros de cada uno se construye la felicidad propia y de generaciones futuras.

El cristiano de hoy en día ha despertado ante la inquietud social. En este hecho se encierra una antinomia por demás explicable. El Evangelio posee en sí mismo un mensaje suficiente para que los hombres hubieran despertado mucho antes; hoy lo han hecho tan sólo ante el temor de una concepción que, anulando los principios del derecho natural y de la filosofía elemental, amenaza con trastornar un mundo que hasta ahora se había usufructuado apaciblemente en medio de errores y de indolencias. Como dice el abate Cardijn, en materias sociales el principio de la sabiduría es el temor; quizás la reacción instintiva de conservar lo propio lleve a los hombres a pensar en los valores más altos y más permanentes que también tienen necesidad de defender, de aplicar y de propagar.

La angustia de la situación nos hace sentir como sitiados en una plaza cuyos muros se derrumban, sin armas qué oponer al adversario, sin conocimiento de los principios estratégicos. En el corto espacio de media generación hemos contemplado cómo un sistema tan opuesto a la razón se ha apoderado de medio mundo y realiza prodigios de técnica cada día más pasmosos. Cuando a mediados del siglo pasado Marx escribió la profecía que había de cumplirse según las leyes exactas y científicas de la dialéctica hegeliana, anunció que la revolución comunista se produciría en Inglaterra: allí el campo estaba abonado por la industrialización. Años después el marxismo se implantó, con todo el rigor de su imperialismo, en un país que por sus condiciones campesinas y esclavistas estaba teóricamente incapacitado para recibirlo; este error de apreciación no impidió que a la vuelta de cuatro decenios el comunismo ruso empezara a propagarse como marejada incontenible por Europa y por Asia. No hace todavía un año que los habitantes de América considerábamos como una posibilidad casi irrealizable el implantamiento del marxismo en nuestro continente liberal y democrático; hoy vemos con estupor que en el corazón de América ha surgido un inesperado satélite de Rusia.

El comunismo ha destruído nuestras previsiones y temo que destruirá muchas otras. No podemos engañarnos acerca de su habilidad y poderío. Algunos se ilusionan de que con grandiosas realizaciones económicas y manteniendo altos niveles de vida se le opondrá un obstáculo insalvable; creo que es un engaño, pues un sistema que se funda en una concepción exclusivamente económica del hombre, lleva en esta competencia todas las probabilidades de vencer. No dudo de que hoy por hoy el nivel de vida del obrero ruso no iguala al de otros países; pero si comparamos la vida del obrero ruso de hoy con la que llevaba hace cuarenta años, tendremos que confesar que el extraordinario contraste da la razón a las excelencias que se le tributan al sistema como productor de riqueza. Guardadas las proporciones sería como si, dentro de cuarenta años, el Congo Belga alcanzara el mismo nivel de un país europeo. El económico, es ciertamente uno de los campos en que se libra la lucha para obtener la victoria de una solución del problema social; pero no es el único, y reducirlo a ese solo aspecto es quizás entregar al enemigo la más poderosa de nuestras armas.

Para luchar eficazmente contra la solución materialista del problema social, es necesario vivir el cristianismo en toda su plenitud. Con razón se ha dicho que la fuerza del comunismo no está tanto en sí mismo cuanto en la debilidad del adversario. El comunismo ha nacido y se ha multiplicado dentro de sociedades cristianas. Hace cien años el mundo occidental poseía una mística porque tenía fe: unos creían en su religión, otros en la diosa razón, pero todos creían en algo. El enfriamiento religioso y la difusión de la mentalidad positivista acabaron con la fe, y por consiguiente, con la mística. Entre

nosotros este entusiasmo y este sentido de la dedicación total a una misión no subsiste sino en contadas almas escogidas; del lado de allá, en cambio, vemos que el fervor posee e impulsa a los propagandistas de algo que en sí mismo parece contradicción, pero que es una realidad de nuestro tiempo: la mística materialista. Mientras los cristianos no recobren la perdida noción de su misión apostólica, los apóstoles marxistas continuarán arrojándonos de nuestras posiciones.

Es evidente que si no existiera el problema social, el comunismo no pasaría de ser una doctrina filosófica más. Mientras haya un problema y mientras, en alguna forma, seamos culpables de su persistencia, por ello mismo recae sobre nosotros la culpa del mal que quisiéramos evitar. La Iglesia, por todos los conductos de su magisterio, no ha ahorrado advertencias a este respecto. Por desgracia, muchos católicos se han preocupado más por mantener un estado de cosas que consideraban justo e irrevocable, que por prestar oídos a una enseñanza que ni engaña ni se engaña. El retorno a los principios de la filosofía natural, proclamado por León XIII a fines del siglo pasado en sus documentos sociales, fue mantenido aparte como materia explosiva que no se puede manejar sin peligro. Desde ese entonces, ante una catástrofe que ya se vislumbraba pero que los cristianos se empeñaban en subestimar, la Iglesia ha sido enfática en manifestar que no está interesada en mantener unas estructuras sociales que no están de acuerdo con sus principios doctrinales.

Muchos cristianos suelen refugiarse en la esperanza de que una revolución será detenida por la predicación de la Iglesia. A este respecto es necesario ser suficientemente explícito. Hasta ahora, y a esto ha contribuido la ignorancia del problema social en vastos sectores, se ha creído que la predicación rutinaria de la verdad evangélica y la especial insistencia en la práctica de ciertas virtudes pasivas como la resignación y la paciencia, eran el método adecuado para oponer a la ambición y a la violencia de los revolucionarios. Sin embargo es absolutamente necesario distinguir el elemento de justicia y el elemento de desorden que suelen encontrarse unidos en las clases que claman por una solución del problema social. Cuando un hombre ve que su miseria y su hambre no se deben a causas fatales sino a la injusticia y a la dureza de otros hombres, la Iglesia no le puede pedir que se resigne; ella, que debe influir sobre el uno y sobre el otro, se preocupará por pedirle a éste que adapte su conducta a las normas de la justicia, y por despertar en aquel la conciencia de su derecho. Entre representantes de clases acaudaladas y cristianas se oyen a menudo amargas quejas contra la predicación de sacerdotes que, contemplando el problema social de abajo hacia arriba, hacen especial hincapié en los fenómenos de desigualdad; esos cristianos que así critican lo hacen en virtud de una mentalidad notablemente atrasada, según la cual el oficio de

la Iglesia debería consistir en defender para ellos un status en que se encuentran felices y en que la desdicha ajena no es tenida en cuenta.

La Iglesia no puede hacerlo, porque faltaría al sentido de su misión. Cuando el magisterio eclesiástico defiende el derecho de propiedad como un derecho natural, no lo hace con la intención de defender la forma actual de distribución de la propiedad, sino para predicarla como un ideal que debe ser posible para todos los hombres: si esto requiere una nueva forma de redistribución de la riqueza, a ello estará obligado el cristiano para no pecar contra las normas de su religión. De la misma manera todos los campos de la producción y de la economía en que se presentan conflictos de justicia están sujetos a la dirección normativa de la Iglesia porque allí ella ve un objeto propio de su magisterio, como es la regulación moral de los hombres.

La conducta de la Iglesia frente al problema social va siendo cada día más concreta. En un documento muy notable llamado "Directorio Pastoral en Materia Social para el uso del Clero" los Obispos de Francia dictan las siguientes normas bajo el título "el buen pastor defiende a sus ovejas": "Debe defenderlas contra los errores doctrinales que se ocultan bajo una apariencia social (liberalismo, económico, laicismo, marxismo, materialismo, ateísmo...); pues tomando pie de hechos sociales muchos hombres han sido arrastrados hacia falsas ideologías. Debe defenderlos también contra los vicios que se manifiestan y que nacen de los problemas sociales o que, en el terreno social, pueden engendrar las más perniciosas consecuencias: el egoísmo, que se olvida de introducir el amor en las relaciones sociales y que tranquiliza las conciencias bajo el pretexto de que se han cumplido los deberes inmediatos hacia sí mismo, la propia familia y el trabajo; la avaricia, que endurece en la posesión, empuja sin cesar a un enriquecimiento sin límites e incita a despojar a los otros para hacerse a su vez poseedor; el orgullo, que se manifiesta en el espíritu de dominación y en el paternalismo altivo, en el recelo malicioso y en la revuelta; el desdén del que se acostumbra a ver al indigente mantenido en una situación inferior, o el odio violento que se rebela y quiere derrocar toda autoridad; el gozo inmoderado que lleva a los placeres degradantes, cuyas consecuencias son lamentables para la familia, la raza y las relaciones humanas".

Esta línea ideológica es aplicable no solamente a Francia. En nuestro país, agitado por tremendas incertidumbres sociales, no puede ser otra la práctica. La Iglesia es consciente y conocedora de que en el fondo de toda esta situación existe un fenómeno de descristianización: en eso no nos diferenciamos de los otros países de Occidente. No podemos ilusionarnos con las estadísticas que nos muestran un 99 o un 99½ por ciento de bautizados; pues el cristianismo no consiste en recibir un sacramento sino en adaptar la vida a las creencias

que en aquel se aceptaron; por el contrario, el alto índice de bautizados que no cumplen lo que deben cumplir es una prueba aún más alarmante de que hemos vaciado el cristianismo de su contenido.

Todos somos testigos de una descomposición interna que el Papa Pío XII describe en la siguiente forma: "En estos últimos siglos ha intentado llevar a cabo la disgregación intelectual, moral, social de la unidad del organismo misterioso de Cristo. Ha querido la naturaleza sin la gracia; la razón sin la fe; la libertad sin la autoridad; a veces, la autoridad sin la libertad. Es un enemigo que cada vez se ha hecho más concreto, con una despreocupación que deja todavía atónitos: Cristo, sí; la Iglesia, no. Después: Dios, sí; Cristo, no. Finalmente, el grito impío: Dios ha muerto; más aún, Dios no ha existido jamás. Y he aquí la tentativa de edificar la estructura del mundo sobre fundamentos que no dudamos en señalar como principales responsables de la amenaza que gravita sobre la humanidad: una economía sin Dios, un derecho sin Dios, una política sin Dios". En otro lugar la misma voz señala el origen íntimo de estos pasos hacia la catástrofe: "El cristianismo, cuya fuerza proviene de Aquel que es camino, verdad y vida, y que está y estará con El hasta la consumación de los siglos, no ha faltado a su misión, sino que los hombres se han rebelado contra el cristianismo verdadero y fiel a Cristo y a su doctrina, se han forjado un cristianismo a su talante, un nuevo ídolo que no salva, que no repugna a las pasiones de la concupiscencia de la carne, a la codicia del oro y de la plata, que fascina a la vista y a la soberbia de la vida; una nueva religión sin alma o un alma sin religión; un disfraz de cristianismo muerto, sin el espíritu de Cristo; y han proclamado que el cristianismo ha faltado a su misión".

Es necesario que el cristiano se ponga en frente a su responsabilidad, que es doble: responsabilidad ante su religión, responsabilidad ante los otros hombres. Una y otra, sin embargo, son dos aspectos de una sola actitud del hombre ante su propia conciencia; por ello el problema social, que no es sino uno dentro de los muchos de la problemática religiosa, es un problema de conciencia. Mirando las cosas desde ese plano que es un plano teológico, el único posible para un cristiano verdadero, tenemos que darnos cuenta de que de nuestro comportamiento en esta vida y, en concreto, de nuestro comportamiento social, depende no sólo el poco de felicidad material que podamos proporcionar a nuestros prójimos, sino su misma felicidad eterna; una actitud nuestra que lance a otros hombres a la desesperación y a la amargura no es tan solo causa de una tremenda injusticia sobre la tierra, sino que muy posiblemente significa lanzarlos a la eterna desdicha en la otra vida.

Nuestro egoísmo siempre reserva objeciones: todos sabemos que el pueblo cuyo problema social tratamos de resolver, es un pueblo deficiente,

física y espiritualmente empobrecido, moralmente defectuoso, impreparado para el trabajo; es un pueblo en que los índices humanos son desconso-ladores para una labor de tipo exclusivamente económico. Pero como he dicho, nuestra solución del problema social debe mirar más allá. Y uno de los objetivos primordiales de esa visión tiene que ser el dirigente, en cual-quier campo en que él se encuentre. No sé hasta dónde pueda decirse que re-cae sobre las clases dirigentes la culpa de la actual situación de nuestro pueblo; sí sé que sobre ellas recae la responsabilidad de su situación futura. El círculo vicioso en que giran las relaciones sociales de los directivos y del pueblo, tiene que romperse por algún sitio. No pueden ustedes esperar que esta iniciativa se produzca en forma ordenada por parte del pueblo: no se puede pedir a ellos lo que otros más ilustrados y humanamente más completos no han logrado. La solución está en manos de los dirigentes, y ello los pone en forma urgente y perentoria ante la necesidad de una radical revisión de valores. Ustedes se dan perfecta cuenta de que no es mucho el tiempo que resta para adoptar esta decisión, pues lo que no se resuelve por una transformación se disuelve por una revolución.

En materia de justicia se suele poseer y practicar una noción de orden conmutativo, contractual, que se gobierna por las rígidas normas de la exac-titud. La forma de justicia que ordena las relaciones no ya de una persona con otra sino de las clases de la sociedad, es decir la justicia social, es un te-ma la mayoría de las veces ausente del examen de conciencia del cristiano diri-gente. También a ese terreno íntimo, que es por donde debe empezar la trans-formación, la Iglesia ha llevado nuevas luces. Hoy en día nuestro examen de conciencia tiene que ser forzosamente muy distinto del que trazaron los mo-ralistas clásicos de hace tres y cuatro siglos. El decálogo sigue siendo el mismo, pero la vida nos ha enseñado muchas formas nuevas de quebrantarlo.

He aquí, por vía de ejemplo, algunos de los capítulos que los Padres Le-bret y Suavet proponen en su obra "Actualización del examen de conciencia". Al tratar del jefe de empresa industrial o comercial, bajo el título "Para con la Iglesia": "Considerar que la Iglesia es el mejor gendarme para defender el orden establecido. - Interpretar tendenciosamente sus enseñanzas. - Hacer presión sobre el clero con el fin de que defienda o no ataque el orden esta-blecido. - No tener inquietud sobre la correlación industrialización-descristia-nización; no haber reflexionado jamás en ello". Bajo el título "Ante la refor-ma de las estructuras": "Ubicarse en las contradicciones del capitalismo. - Desconocer las experiencias del presente y del pasado. - Pensar que la refor-ma de las estructuras consiste únicamente en la reforma de la empresa. - Pen-sar que el problema de la empresa no es más que un asunto de ambiente. - No percibir los crímenes sociales del paternalismo dominador. - No dar su in-fluencia o ayuda para que los obreros alcancen su propia y consciente res-

ponsabilidad. - Rechazar a priori toda orientación comunista. - Fomentar un ensayo comunitario que esté destinado al fracaso por falta de preparación personal y de madurez en los cuadros dirigentes y en los trabajadores. - Descorazonarse después de algunos esfuerzos". Para el técnico, bajo el título "Rechazo del compromiso": "Creer que la cuestión social será resuelta con la instalación de asilos y de campos de deportes. - Considerar que la lucha de clases es únicamente un asunto de mal humor recíproco. - Creer que las concepciones generosas de un pequeño número sobre la transformación de las estructuras podrán tener éxito sin una promoción humana paralela. Creer que con multiplicar las buenas voluntades no hará falta reformar las estructuras. - No tratar de conocer a fondo la miseria, la psicología, las reacciones y las esperanzas de la clase obrera. - Hacer un esfuerzo teórico para ello y luego abandonarlo en lugar de obligarse a considerarlo siempre de frente. - No cambiar nada en su sector, con el pretexto de que uno mismo no puede cambiar todo en la empresa. - Después de haber iniciado la tarea de mejorar el sector de que uno es responsable, perder el ánimo cuando se ve o se cree ver que nadie lo acompaña. - Desesperar y dejar de ofrecer su amor al prójimo".

Aquí, señores, llegamos a un punto de donde no es posible seguir, porque hemos entrado en el terreno de la conciencia. El problema social, planteado como problema de conciencia, pone al hombre ante su propia responsabilidad. Desde el punto de vista de la Iglesia, cada uno de sus fieles está comprometido en una tarea de la que depende la transformación del mundo, la felicidad a que cada hombre tiene derecho en la tierra y la suerte de una vida futura. Mientras no nos demos cuenta de esto, podemos ensayar cualquiera otra solución, pero no la cristiana.

Para terminar, me parecen sobre manera oportunas otras palabras de Pío XII: "Muchos ojos están puestos sobre vosotros, católicos, y esto es natural. Se os juzga por vuestros frutos, es decir, por vuestra fe práctica, por vuestra vida verdaderamente cristiana, y con vosotros es juzgada la Iglesia, estimada o despreciada, la Iglesia de Dios y Dios mismo. Qué honor, pero al mismo tiempo qué responsabilidad!".

Resumen:

RESPONSABILIDAD DEL CRISTIANO ANTE EL PROBLEMA SOCIAL

1. - El problema social es algo en que todos —por instinto o por intuición— nos sentimos personalmente comprometidos.
2. - El problema social no es sólo un problema económico. Es un problema integralmente humano.
3. - Para el cristiano, el problema social tiene una proyección eminentemente religiosa.

4. - Por esa razón, en la solución del problema social está comprometida no sólo una posición de orden económico, sino una posición ideológica acerca del hombre y del mundo.

5. - Las dos soluciones del problema social —cristiana y comunista— son radicalmente opuestas, antagónicas e irreconciliables. La una procede de la afirmación de Dios y del espíritu; la otra, de su negación.

6. - La fuerza del comunismo depende de la debilidad de los cristianos.

7. - El principio de eficiencia de la solución cristiana reside en la aplicación inexorable de sus principios.

8. - Esta aplicación tropieza con la inercia de los hombres, provocada por un fenómeno de descristianización.

9. - La recristianización, como la conversión, principia por el hombre. A través de la reforma del hombre se transforman las estructuras.

10. - La reforma del hombre implica una revisión de valores y un esfuerzo de coherencia entre la creencia y la vida.

11. - El problema social es, fundamentalmente, un problema de conciencia a cuya solución comunitaria cada uno de nosotros tiene obligación y posibilidad de contribuir.

Pbro. Dr. Hernán Jiménez Arango.

(Ver Portada).

P. & R. y Cía. Ltda.

Ingenieros Electricistas

Socios

**ABEL ECHEVERRI V.
ALBERTO PIEDRAHITA B.
SANTIAGO RAMÍREZ S.**

Asociados:

**VICTOR MEJIA TORO
DIEGO MEJIA P.**

Asesorías

**Proyectos
Interventorías
Redes Eléctricas
Estudios Eléctricos
Instalaciones Eléctricas
Instalaciones Industriales
Líneas de Transmisión**

S. A. I. — CAMACOL — ACIEM

Calle 50 Nos. 54-69 y 54-73

Apartado Aéreo 20-46

Tels. 287-70 y 552-89

Medellín - Colombia

EL PROFESIONAL COLOMBIANO Y SU CONTRIBUCION AL DESARROLLO ECONOMICO

Dr. Hernán Echavarría O.

De 1.932 a 1.960, es decir en 28 años de vida nacional, hemos visto importantes transformaciones en lo que atañe al papel de los profesionales en la vida económica colombiana. Hago mención a estas fechas no solamente por ser el período durante el cual me ha tocado trajinar en la industria colombiana, sino porque nuestro verdadero desarrollo industrial principia en los años que siguieron a la gran crisis mundial.

Recuerdo muy bien las condiciones de entonces. La industria antioqueña se reducía a cuatro pequeñas fábricas de tejidos, unas cuantas de calzado y las viejas industrias de cerveza, gaseosas y tabaco. Los directores y casi todos los altos empleados habían salido de las actividades comerciales y su formación era naturalmente empírica. Algunos pocos profesionales salidos de la Escuela de Minas jugaban ya un papel importante en algunas empresas, pero la inyección masiva que hoy vemos de economistas, químicos e ingenieros estaba aún muy lejos. Los primeros profesionales que yo recuerde que entraron a ocupar posiciones intermedias como refuerzo administrativo, provenían casi exclusivamente de la Escuela de Minas y fue mucho después que la industria vino a beneficiarse con los egresados de las otras facultades.

Hoy día ninguna empresa colombiana progresista pretende atender las necesidades de su desarrollo sin incorporar a sus directivas profesionales egresados de las facultades universitarias. Yo iría hasta asegurar que el vigor de nuestras empresas puede medirse, grosso modo, por el número de profesionales que cada una de ellas ha logrado incorporar y mantener en sus cuadros dirigentes.

Esta es, por lo demás, una tendencia mundial. El que visite hoy a los Estados Unidos podrá ver en los periódicos de los domingos (no sé por qué se

ha escogido el día domingo) columnas y columnas de avisos de las más prestigiosas compañías, anunciando las excelentes oportunidades de empleo que ellas ofrecen para profesionales de todas clases. Pero esto no es solamente en Estados Unidos, en los últimos años igual cosa se puede ver en los periódicos de todos los países de Europa Occidental, lo que sirve para constatar el tremendo auge actual de la economía europea.

En verdad una extraordinaria transformación se ha operado en el campo industrial del mundo occidental después de la segunda guerra mundial. Mucho se habla de los progresos industriales soviéticos, pero pocas son las personas que se toman el trabajo de constatar la tremenda expansión económica de Estados Unidos, Francia, Italia y Alemania; y no debemos dejar sin mencionar los pequeños países tales como Austria y Suiza, cuyo desarrollo no ha sido menos espectacular. Son pocos los partidarios de la economía regimentada los que se toman el trabajo de constatar que Alemania Occidental produce hoy, bajo el régimen inteligente de libertad que se ha dado en llamar neo-liberalismo, mucho más de lo que produjo todo el territorio alemán bajo el régimen totalitario de Hitler.

Esta transformación del mundo occidental es el resultado de la técnica industrial moderna. Anteriormente se consideraba que el factor primordial limitante del progreso era el capital. Seguramente la experiencia adquirida durante la segunda guerra mundial, sirvió para demostrar que, existiendo capacidad técnica y voluntad de trabajo, ningún problema de producción es insoluble. Así pues se ha llegado al convencimiento de que la técnica es hoy día el factor más importante en la producción; son los técnicos en todos los ramos los que han hecho posible iniciar y mantener esta tremenda expansión industrial que, por primera vez en la historia de la humanidad, promete llevar a todos los niveles de la población los beneficios de la producción, acabando para siempre con la amenaza de la escasez material. En Colombia iniciamos muy tarde la preparación de técnicos industriales. Aun hoy lo que hacemos no es ni siquiera una fracción de lo que se debería hacer para mantener un ritmo de crecimiento adecuado. Aparentemente no nos hemos dado cuenta de que el proceso de preparación de técnicos es un proceso necesariamente lento y deliberado. Sin embargo el ritmo económico del país dentro de diez años dependerá del número y de la calidad de los profesionales que en este momento están saliendo de las facultades; lo que no hagamos ahora en preparación de profesionales no se podrá hacer entonces; los buenos técnicos no se improvisan, sino que son el resultado final de un proceso de preparación prolongado que nadie puede abreviar.

Al fin y al cabo, cuáles son las cualidades que hacen un buen técnico industrial? No crean señores que cuando yo hablo de buenos técnicos indus-

triales me refiero a los egresados de las facultades universitarias sin experiencia práctica de ninguna clase en la vida real.

Los estudios universitarios son una magnífica ayuda, una condición casi sine qua non para hacer buenos técnicos industriales, pero, como todo en la vida, únicamente parte de una serie de condiciones importantes. Aparte de las condiciones personales, entre las cuales se debe señalar como la más sobresaliente la condición de liderato, la experiencia en la vida real es indispensable para convertir el estudiante universitario en un buen técnico industrial. Para mi modo de pensar, no puede ser buen técnico un profesional que no ha tenido oportunidad de ensuciarse las manos en la producción.

Debemos reconocer que nosotros los colombianos, como todos los pueblos de descendencia hispánica, tenemos una actitud mental hacia el trabajo que es a veces incompatible con las exigencias de la vida industrial moderna. El trabajo manual nos avergüenza hasta el punto de que en el prólogo a la biografía de uno de nuestros pro-hombres de fines del siglo pasado, se advierte que su familia nunca había hecho oficio vil o mecánico. Toda la estrata social colombiana participa todavía de este infundado temor de perder prestigio con el trabajo manual. Todos, desde los más encopetados hasta los más pobres. Así vemos cómo el ideal de toda familia obrera es sacar a su hijo de aquellos destinos que implican trabajo manual, para colocarlo en una oficina, aun cuando sea de mandadero. Una vez ahí principia el forcejeo entre unos y otros mandaderos para ver a quien no le toca cargar un paquete en la calle. Prefieren quedarse de mandaderos de por vida, con tal de no tener que cargar el paquete, más bien que hacer un esfuerzo por labrarse un porvenir en una empresa industrial, con un destino útil para la sociedad, más remunerativo moral y materialmente para ellos.

En todos los países industrializados, por el contrario, especialmente en Norteamérica, las artes manuales son un hobby que practican pobres y ricos asiduamente. En cada casa hay un taller de carpintería o de mecánica y los niños aprenden desde los primeros años, al lado del padre, el uso del destornillador y de la graserá. Más tarde, cuando van a la universidad y toman una carrera técnica, llevan mucho ganado pues, desde la infancia, han estado en contacto directo con los materiales que hacen posible la civilización industrial y para ellos el funcionamiento de un engranaje ya no es un misterio. Más tarde se casan y, en gran parte, aun los ricos, construyen su propia vivienda, cuando no por necesidad, como un reconocimiento del deber que tiene todo hombre de poner sobre su familia un techo con sus propias manos, cómo lo han venido haciendo sus antepasados desde tiempo inmemorial.

Entre nosotros la cosa es distinta puesto que no tenemos el beneficio de un entrenamiento manual. El noventa por ciento de los colombianos no han

tenido en sus manos un destornillador. Nuestra ignorancia de las propiedades físicas de los metales, base de la civilización industrial, es casi total. Como decía algún sociólogo extranjero, los colombianos saben usar los metales pero no saben trabajarlos. El mundo físico es para la mayoría de nuestros compatriotas totalmente desconocido, y los fenómenos más elementales del sonido y la luz, que hoy día conocen los niños de escuela elemental de otros países, son ignorados por el grueso de nuestra población educada.

Me da la impresión de que los colombianos queremos participar de los beneficios de la civilización industrial moderna, esencialmente mecánica y química, pero sin quitarnos el saco y la corbata.

De las críticas más certeras que yo he oído referentes a nuestra organización industrial, la que oí de un alemán me hizo gran impresión. En la fabricación de sanitarios de porcelana uno de los procesos más difíciles y más críticos es la fabricación de los moldes de yeso en que se vacian los artefactos. Este proceso requiere buena cabeza y destreza manual. El técnico alemán decía: los colombianos nunca aprenderán este proceso porque el que sabe cuántos son 200 centímetros cúbicos no le mete la mano al yeso, y el que sí se la mete no sabe cuántos son 200 centímetros.

Seguramente muchos de ustedes habrán oído hablar de la reforma educacional llevada a cabo en Rusia el año pasado. El objeto de esa reforma fue, entre otros, reevaluar el prestigio del trabajo manual, prestigio que aparentemente estaba decayendo a medida que se formaba la nueva clase dirigente.

En virtud de esta reforma los jóvenes rusos salen de la escuela primaria y pasan directamente a la industria como aprendices. Muy pocos, solamente los muy bien dotados, continúan sus estudios de bachillerato sin ir primero por varios años a los bancos de las fábricas o a manejar los tractores en las empresas agrícolas. Mientras trabajan los muchachos pueden hacer su bachillerato nocturno. A las instituciones de enseñanza superior no pueden ir sino los que, además del bachillerato, tienen a su crédito dos años de trabajo práctico.

Durante nuestro viaje por los países detrás de la cortina, en la misión cafetera, pudimos constatar personalmente el entrenamiento práctico que reciben los profesionales universitarios en esos países. En cada fábrica que visitamos pudimos ver un salón especial en donde trabajaban los estudiantes universitarios en labores puramente manuales, pero naturalmente de alta técnica.

Me da la impresión de que nuestros profesionales están saliendo de las universidades sin suficiente entrenamiento en artes manuales y sin suficiente contacto previo con la producción. Creo que el entrenamiento que los jóvenes reciben en otros países en los talleres de sus propias casas, debe ser en alguna

forma facilitado a nuestros estudiantes, para que salgan una buena base de técnica manual elemental. Me ha tocado observar el fracaso de varios profesionales colombianos, especialmente ingenieros mecánicos, porque salen de la Universidad graduados sin haber tenido oportunidad de manejar un torno. Entran así a las empresas a un puesto de dirección y no están en posibilidad de dominar la situación ni de demostrar liderato, porque sus conocimientos son únicamente teóricos. Ya en esa posición es demasiado tarde para corregir la falta de un entrenamiento que debieron recibir en los primeros años; un profesional, con puesto de mando, ya no puede someterse a un entrenamiento de esta naturaleza. Así jóvenes inteligentes, que pudieron haber contribuido al progreso industrial del país, van de fracaso en fracaso hasta llegar a un puesto en un escritorio, alejados de las funciones productivas, por no haber recibido entrenamiento adecuado a tiempo.

Algunos dirán que el lugar que corresponde a un profesional está en la dirección y no en la ejecución de tareas manuales. Ciertamente esto es así. No estoy abogando porque los profesionales se ocupen en tareas subalternas que bien pueden ser desempeñadas por mano de obra menos preparada, sino por un entrenamiento práctico que los capacite para ser verdaderos líderes industriales. Estoy abogando también porque se revalorice el concepto despectivo que los colombianos tenemos del trabajo manual, para que así el país pueda participar en esa maravillosa expansión industrial de que gozan ahora tantos otros países.

El conocimiento práctico, material, de los procesos que un ingeniero está llamado a dirigir, le permite a éste ejercer un liderato sobre el personal subalterno que no puede lograr el que sólo tiene conocimientos teóricos. Es por ello por lo cual en el entrenamiento de ingenieros en otros países se le da tanta importancia a la experiencia práctica, tanto durante el tiempo de estudios como más tarde, cuando el profesional llega por primera vez a la empresa. Mi consejo a los jóvenes profesionales colombianos que están egresando de las facultades, es que no solamente acepten de buen grado y con entusiasmo, sin considerarse demasiado blancos para ello, un entrenamiento manual en las tareas que están llamados a dirigir, sino que exijan este entrenamiento cuando las directivas de la empresa en la cual trabajan son tan ciegas como para no darse cuenta de la importancia que esto tiene. Seis meses gastados en el banco, al pie de las máquinas, no solamente pueden dar mayor entrenamiento para la tarea posterior de dirección, sino que le dan al profesional un contacto con la realidad de su profesión, como no lo puede lograr con meses y meses de observación, en calidad de mero espectador.

Del punto de vista social la revaluación del trabajo manual es también necesaria. Una de las características más insalubres del sistema social colom-

biano es la división que existe, y tiende a ahondarse, entre los empleados de cuello y corbata y los trabajadores manuales.

Hay tres países que tienen una característica envidiable en su organización industrial: Estados Unidos, Canadá y Australia. Consiste esta característica en que el Gerente no es para los trabajadores Mister James sino simplemente Jimmy, como quien dice Pepe o Toño o lo que corresponda. Esta falta de pretensión social, esta democracia en el trato y en la relación entre trabajadores y dirigentes, crea un ambiente de responsabilidad conjunta que no se puede conseguir de otra manera.

Yo encuentro que en nuestra sociedad hay demasiado formalismo en el trato, que se usan innecesariamente títulos altisonantes, especialmente el de doctor, todo lo cual en vez de contribuir a mejores relaciones y a mayor responsabilidad en el trabajo, crea fosas entre las distintas clases del personal y resentimientos que contribuyen a fomentar los sentimientos de rebeldía y anarquismo, que con frecuencia alcanzamos a vislumbrar entre los obreros.

En la industria moderna la característica más importante de los buenos dirigentes es la de liderato. Un buen dirigente industrial debe ser, ante todo, un líder. En varias empresas norteamericanas, con unidades de producción en distintos lugares, pero con idénticas condiciones de trabajo, se ha podido observar la tremenda influencia ejercida en la productividad por la personalidad del superintendente o líder local.

Estas experiencias han contribuido a que se modifique el punto de vista anterior que consideraba que la alta o baja productividad provenía exclusivamente de la capacidad y voluntad de trabajo del obrero. Hoy día se considera que la productividad depende más que todo del liderato de los dirigentes industriales y que son estos la verdadera clave para lograr alta producción y disciplina.

Para alcanzar el liderato sobre sus subordinados, el profesional debe conocer su oficio tan bien como cualquiera de ellos. Debe estar igualmente dispuesto a ir al cuarto de máquinas y a discutir con ellos los problemas que se presentan a diario. Una dirección desde el escritorio no es suficiente, ni es la que los obreros aprenden a respetar.

En las grandes organizaciones industriales modernas, los problemas de control se han vuelto más y más complejos, y de ahí la necesidad de crear sistemas que ayuden a los dirigentes a tomar decisiones. Pero estos sistemas o papeleo, como comúnmente se llaman, que a veces pueden ser una gran ayuda, también se convierten con frecuencia en una deformación administrativa y causan graves perjuicios y desorganización.

El profesional debe recordar que el trabajo de escritorio siempre lo puede hacer otra persona con menos entrenamiento técnico que el suyo; que la administración de escritorio es siempre menos eficiente que aquella que se hace directamente en el cuarto de máquinas; que el papeleo es un mal necesario y no una característica deseable de la empresa moderna. Y, por último, que su éxito como dirigente industrial estriba en su capacidad de mostrar liderazgo y sacar de sus subalternos el máximo esfuerzo ordenado.

Todas estas son condiciones que cuadran muy bien con una actitud democrática hacia los subalternos. No se trata, claro está, de fraternizar ordinariamente con ellos, sino de mostrarles que dirigentes y dirigidos son todos seres humanos hechos de la misma pasta y que lo único que los diferencia es que los dirigentes están más capacitados y dispuestos a asumir la responsabilidad de mando.

Con frecuencia oímos críticas severas del sistema social colombiano, algunas de ellas con justicia y otras meras exageraciones de personas interesadas en su destrucción. Para mi modo de ver la injusticia más grande y la que más rebeldía produce, es aquella que divide la sociedad entre elegidos y rechazados y niega sistemáticamente a los más capaces de entre estos últimos, la posibilidad de ascensos a posiciones de mando y responsabilidad, por razón de su nacimiento y educación.

Para evitar este natural descontento debemos buscar fórmulas que permitan democratizar los puestos de dirección industrial, dejando llegar a ellos a los compatriotas más capaces y activos que, no habiendo tenido los beneficios de educación universitaria, estén dispuestos a hacer el esfuerzo necesario para adquirirla.

Ustedes comprenderán la frustración que necesariamente siente el empleado subalterno inteligente y trabajador cuando ve que los puestos de dirección se llenan sistemáticamente con los profesionales salidos de las Universidades, pasando por alto aquellos que no pudieron lograr esa preparación. Hasta ahora este problema no ha tenido características excesivamente graves, puesto que solamente ahora principian a ser los profesionales una fuerza importante en la industria; pero con el tiempo la mayor parte de los puestos ejecutivos estarán ocupados por egresados de las Facultades, viendo los otros cerrarse toda oportunidad de ascenso a estos puestos por razón de su educación.

El remedio no está, naturalmente, en llenar las posiciones directivas con personal mal preparado. Es innegable que el profesional egresado de una Facultad Universitaria posee una perspectiva más amplia, la cual le permite un desenvolvimiento intelectual más rápido en puestos de dirección, que lo que

podría hacerlo otra persona de igual capacidad, pero sin beneficio de preparación universitaria. El remedio sólo puede estar en dar oportunidad al que no la tuvo, para que adquiriera estos conocimientos en forma tal que todo el que quiera esforzarse pueda lograrlo permitiéndosele ingresar a las filas directivas, como corresponde a todo el que tiene inteligencia y quiere hacer el esfuerzo.

Desde luego se eliminarían muchas asperezas y se evitarían muchos problemas, si los profesionales que ocupan los puestos de dirección humanizan su actitud hacia los subalternos. Es un problema enteramente de relaciones humanas, pues no se trata de ser débil o irresoluto en la dirección del personal, sino de mantener el contacto en un plano de cordialidad y comprensión. En este plano de las relaciones humanas la actitud de los profesionales colombianos vendrá a ser decisiva en el desarrollo de nuestro sistema industrial. Si estos se encastillan en su profesión y tratan de crear una casta aparte, privilegiada y de hecho elegida a ocupar los puestos de dirección, sin contacto humano con el resto del personal, nuestra organización industrial nunca podrá alcanzar la eficiencia y el vigor que otras actitudes y relaciones humanas han producido en los países de mayor eficiencia industrial.

El sistema de empresa privada o de libre empresa puede ser un sistema justo y equitativo, a la vez que muy eficiente, si se le sabe operar; prueba de ello es el hecho de que es el sistema aceptado y practicado en los países más civilizados, más desarrollados y más democráticos del mundo. Pero ustedes habrán tomado nota de que he dicho que esto es siempre y cuando se le sepa operar.

Me da la impresión de que en los actuales momentos está en camino en el país una tremenda arremetida contra el sistema, acometida que amenaza dar al traste con toda la organización social y la política democrática colombiana. El ataque se basa en que el sistema no funciona, que no está garantizando el desarrollo económico y que es injusto.

Los profesionales colombianos tendrán que tomar parte muy activa en esta discusión puesto que, como parte muy principal de la inteligencia, les toca participar en la orientación de la opinión pública; y, como clase que ocupa puestos ejecutivos, le corresponde dirigir el sistema económico. Vamos pues por partes a analizar el fundamento de las principales objeciones a nuestro sistema.

Para principiar yo sería partidario de no referirme a él como sistema de libre empresa o de empresa privada puesto que cualquiera de estos nombres pone énfasis en aspectos que no son los más importantes. Yo quisiera más bien referirme a él como un sistema de empresa competitiva.

La verdad es que la competencia es el pivote sobre el cual gira todo el sistema de empresa privada. Iría hasta decir que la competencia es lo que justifica el sistema y que un tal sistema sin competencia es una farsa. Ahora, cuando yo hablo de competencia me refiero a libre competencia en todos los órdenes nacionales; en los mercados tanto como en el trabajo y en la lucha por alcanzar las posiciones directivas en la sociedad. El éxito del sistema competitivo reside precisamente en la fluidez que se le logre dar a la sociedad para que, en lucha civilizada, respetando los principios elementales de solidaridad social, sean los más capaces y los que quieran trabajar y hacer el esfuerzo, aquellos que llegan a las posiciones directivas.

El sistema de empresa competitiva es más justo y más eficiente que el sistema de empresa estatal, precisamente porque pone la dirección de las unidades de producción en manos de aquellos que han comprobado ser los más hábiles para su manejo. Si en la práctica alguno falla, las fuerzas económicas se encargan de sustituirlo, es decir de hacerlo fracasar financieramente. En la empresa estatal no existe esta competencia continua que garantiza la eficiencia y el buen manejo. En la empresa estatal se atrincheran los que más fuerza política tienen y el pueblo sufre las consecuencias de malos e ineficientes manejos, lo cual se manifiesta en forma de artículos de mala calidad y altos precios.

Pero todo esto presupone libre y vigorosa competencia, lo cual lleva a muchos a afirmar que en Colombia esta no existe. Pero hemos hecho nosotros los colombianos alguna cosa real para aumentar la fluidez de la economía creando condiciones más competitivas? Me temo que no, que este aspecto ha estado siempre totalmente abandonado. Nos limitamos a afirmar que en Colombia no existe la competencia y así tomamos medidas que en síntesis solo logran restringir más la competencia al hacer más difícil el establecimiento de nuevas unidades de producción. En todo este proceso se alegan condiciones muy especiales de nuestro país y la necesidad de que el Estado intervenga para corregir los defectos del sistema. Pero por un motivo u otro, tal vez por no tener presente una meta final primordial, el resultado es que el país, lejos de entrar en expansión, se estanca, por no decir que se contrae, y las unidades de producción ya establecidas tienen más problemas, pero también menos competencia.

Sin embargo, cualquiera puede percibir claramente que no existe otro camino distinto a la expansión económica. Sea cual sea el sistema, sea este empresa competitiva o empresa estatal, las necesidades del consumidor solo pueden ser satisfechas con mayor producción; quien arguya de otra manera no tiene la cabeza bien en su puesto. Mayor consumo implica mayor producción, no mejor distribución de la riqueza ya creada y acumulada. La distri-

bución de la riqueza puede satisfacer anhelos muy respetables de mayor justicia, pero no suple la falta de elementos esenciales tales como comida, techo y vestido, de los cuales carece nuestro pueblo. Luego los que claman por mayor distribución de la riqueza, para evitar la miseria, están obrando tal como el loco que le daba palo al automóvil parado para echarlo a andar.

Ustedes seguramente están familiarizados con la explicación que daba el Ministro de Economía Alcmán, el señor Erhardt, de cómo él había logrado la recuperación alemana de la post-guerra. Decía el señor Erhardt que él se había dedicado a aumentar el tamaño de la torta, para que así fuese posible que todos tuvieran una mayor tajada, en vez de concentrarse, como otros querían hacerlo, en dividir más equitativamente una torta de escaso tamaño.

A esto responden los marxistas que la tesis del señor Erhardt es la tesis de un reaccionario que busca disculpas para no distribuir mejor la riqueza; que la torta alemana se pudo repartir mejor y que de todas maneras iba a ser grande, con una u otra política. Esta tesis marxista está, desde luego, totalmente equivocada y sostenerla solo demuestra que no se conoce el mecanismo del sistema de empresa competitiva. En este la torta no se puede repartir antes de que esté asada, porque ello equivale a ensillar antes de traer la bestia. Debemos recordar que el Estado no dicta normas que puedan obligar a los particulares a aumentar el tamaño de la torta y que si se limita a ordenar su repartición antes de que ésta esté lista, todos se abstienen de meter al horno una cosa que saben de antemano que se les va a quitar.

En el sistema de empresa competitiva el beneficio para el pueblo consumidor solo puede venir por un camino: por la expansión económica que aumenta tanto el tamaño de la torta como la competencia entre los empresarios, competencia que obliga a éstos a ofrecer mejores condiciones de trabajo, es decir, mejor repartición de la torta. Así pues se aumentan el tamaño y la repartición, que es lo que todos deseamos.

Yo quisiera aconsejarles pues que no se dejen echar el cuento de los estadistas porque ellos lo que quieren es hacer lo que se está haciendo actualmente en Cuba. Esto es, escudándose detrás de reformas sociales, están acabando con el sistema de empresa competitiva para reemplazarlo por el colectivismo total, apoyado en sistemas políticos de tipo totalitario. Los estadistas solo están interesados en apoderarse ellos de la dirección de las unidades de producción, para usufructuar de ellas, a nombre de la colectividad. Alegan, claro está, que el sistema competitivo no es eficiente, que ellos, que nunca han hecho nada sino hablar, van a producir cosas más baratas y mejores. La verdad es que bajo su régimen, si lo dejamos venir, todo será más pobre y más caro, puesto que la sociedad tendrá que pagar la torpeza, la ineficien-

cia y el descuido de estos malos administradores. En ese entonces ya nadie podrá reclamar, puesto que no habrá libertad de opinión; es precisamente por eso por lo cual el colectivismo siempre tiene que ser introducido sin libertades políticas, pues de otra manera no es factible introducirlo, ya que el pueblo no soporta que se le rebaje el standard de vida y se le someta a mayores privaciones.

Yo les recomiendo pues a ustedes que aboguen por el sistema social de una economía altamente competitiva, el único sistema eficiente, justo y que a la vez permite una organización política de tipo democrático. La prueba de ello es, repito, que este es el sistema de los países más civilizados y más democráticos. Que nuestro caso es distinto? Nada de ello. Lo que sucede es que no hemos sabido crear un sistema verdaderamente competitivo y por eso nos parece un caso distinto. Pero si todos nos dedicamos a corregir las fallas que impiden la mejor preparación del ciudadano, hasta llegar a un punto tal que el que no estudia no es porque no puede sino porque no quiere hacerlo; si eliminamos aquellas razones que permiten a lo mejor de la sociedad mantener su posición de privilegio sin trabajar; en fin, si creamos una sociedad fluida y competitiva en que las ventajas van a los que quieran hacer el esfuerzo supremo, no habrá pobreza ni injusticia.

Ustedes señores profesionales están en una posición clave para lograr esta transformación de la sociedad colombiana. Su actitud práctica y democrática en la producción es decisiva; es lo único que puede dar a los subalternos satisfacción y liderato. Su abnegación y juicio en el trabajo dará a la economía colombiana el vigor que necesita. Por último su vigilancia democrática es esencial en estos momentos en que tantos nos dicen que abandonemos estos ideales y aceptemos la violencia y la arbitrariedad de los guerrilleros políticos. La sociedad colombiana necesita su contribución para convertirse en una sociedad fluida y competitiva a la vez que justa. En una sociedad que a la vez que respeta y ayuda a los más débiles, no reconoce más privilegios que aquellos que el esfuerzo personal ha logrado en franca competencia.

“Y, por otra parte, si el hombre de masas pierde su nombre en la niebla, recupera signos exteriores que, impersonalmente, lo identifican, los números matrículas del ejército, de los hospitales, de los seguros sociales. Muy pronto, a causa de los procedimientos modernos de clasificación, el hombre de masas que, además es el homo technicus, administrador y administrado, llevará desde su nacimiento un número signalético que lo seguirá hasta la tumba”.

Joseph Folliet.

SUSTITUCION DE IMPORTACIONES Y PROBLEMAS DE AUTARQUIA

Dr. Gilberto Arango Londoño.

El interés de la Sociedad de Ingenieros Químicos de la Universidad Pontificia Bolivariana de patrocinar conferencias en las cuales se discuten y exponen fundamentales aspectos de la vida económica, técnica y social del país es un síntoma halagador para nuestro porvenir inmediato. Demuestra como más y más sectores directivos se interesan por conocer y analizar, no solo los problemas que les son inherentes a sus funciones particulares, sino que, además, desean saber a la luz de más amplias perspectivas cuál es la situación del país.

Hasta hace pocos años subsistía generalizado el concepto de que los problemas nacionales debían ser estudiados, o eran de hecho tratados, únicamente por los llamados "hombres Públicos" o por los políticos. Ahora se confirma la necesidad de que, aún quienes se dedican a actividades privadas, tienen el deber de aportar sus conocimientos para la solución de nuestros dilemas. Deseo expresar a la Sociedad de Ingenieros Químicos mi complacencia por su iniciativa y mi agradecimiento por haber recibido de ella el honor de invitarme a exponer a ustedes un tema que considero de máxima importancia en los actuales momentos y que ojalá despierte en algunos de ustedes el deseo de continuar analizándolo.

Todos los caminos que se dibujan para lograr un ritmo de desarrollo y de incremento del ingreso nacional a una rata del cinco por ciento anual, que es la cifra propuesta a la consideración de los colombianos por la Plataforma de Desarrollo Económico y Bienestar Social, conducen inexorablemente al problema clave del uso, obtención y financiación de recursos monetarios externos. Colombia, como los demás países latinoamericanos, ha financiado el incremento de su ingreso nacional gracias a las divisas provenientes de sus exportaciones, a préstamos externos, giros contra sus reservas de años ante-

riores, adecuada redistribución en la composición de sus importaciones y, a la sustitución de importaciones.

Nuestros esfuerzos para aumentar el valor en dólares de nuestras exportaciones no sólo han sido insuficientes, sino que se ven frustrados continuamente por las tendencias a la baja que han experimentado durante los últimos cuatro años las cotizaciones cafeteras. Así por ejemplo, la exportación de diez y ocho mil toneladas de algodón que posiblemente se logre efectuar durante este año como culminación de una ardua tarea para propagar y tecnificar este cultivo, significa un ingreso de dólares igual a la baja de un centavo en el promedio anual de la cotización de nuestro café lo que no es improbable que nos suceda para 1960.

La capacidad para adquirir préstamos externos, de las características usuales hoy en los medios financieros internacionales más amplios, tales como el Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento, también está inexorablemente limitada por nuestra potencial capacidad de pago de intereses y capital. Ya la Plataforma Económica señaló la necesidad de obtener la cifra (que se ha considerado también máxima) de 100 millones de dólares anuales en créditos externos al sector público y privado si se pretende cumplir el programa señalado y que implica el mantenimiento de un nivel mínimo de importaciones necesarias.

Nuestras reservas en dólares no se podrán usar sino en casos de emergencia o estacionales para cubrir deficiencias temporales de divisas y en manera alguna es sensato hacer un programa importante de desarrollo con base en su disminución ya que ello implicaría un debilitamiento correlativo y dañino de nuestra moneda.

Tales son las circunstancias que nos presionan y exigen adelantar proyectos de sustitución de importaciones con la mira no solo de utilizar mejor los recursos de nuestras exportaciones, sino de dar empleo a la creciente mano de obra colombiana en las nuevas industrias y actividades sustitutivas.

Bien vale la pena recordar aquí qué fue lo dicho por el Gobierno y el Consejo de Política Económica y Planeación sobre este tema:

“Ni el crédito exterior ni las inversiones extranjeras por sí solas podrían resolver los problemas de la balanza de pagos y asegurar una tasa suficiente de desarrollo, si al mismo tiempo no se pone en ejecución un plan de sustitución de importaciones. Este es uno de los requisitos fundamentales del programa, pues sin llenarlo continuarían intensificándose indefinidamente las presiones sobre la balanza de pagos y nunca estaría el país en capacidad de desarrollarse sino sujeto a una excesiva dependencia de factores externos. Los organismos de Planeación han estado calculando la necesidad de importacio-

nes que tendría la economía nacional hasta 1965, si se trata de buscar un aumento del 5% en el producto. Se han analizado esas necesidades, separándolas en tres grandes grupos y aplicando a cada uno de ellos los coeficientes mínimos de aumento que impondría el desarrollo previsto. Se supone que el plan contempla el mantenimiento de restricciones cuantitativas de las importaciones de objetos de consumo, pero que se permitirá la importación de los equipos indispensables para incrementar el ingreso, y de las materias primas que se requerirán para mantener en pleno empleo el equipo, cuando quiera que no se puedan producir en el país. De esos cálculos se desprende que la importación de bienes de capital deberá crecer a razón de un 10% anual hasta 1965, mientras que la de bienes de consumo sólo podrá aumentar en un 3.3%, y la de bienes intermedios y servicios en un 5%. La importación total deberá crecer a razón de 6.3%. Mientras tanto, las exportaciones proyectadas sólo crecerán a razón de un 2.6% y el total de la capacidad para importar, teniendo en cuenta el apoyo del crédito exterior mencionado atrás, sólo crecerá entre un 3.8 y un 4%. En total, hasta 1965 habría que sustituir 95 millones de dólares.

El Gobierno dará una prioridad especialísima a las inversiones y a los esfuerzos que se dediquen a ese programa de sustitución de importaciones y, además, estimulará directamente la creación de las empresas que tengan dicha finalidad. Ya están en vía de ejecución o en estudio, tanto en el sector público como en el privado, proyectos que sustituirán importaciones de los siguientes productos:

SUSTITUCIONES INDUSTRIALES	CANTIDADES (En millones de dólares)
Bebidas (malta)	4.3
Tabaco (cigarrillos)	0.5
Textiles (hilazas y otros)	3.3
Madera y caucho	1.0
Papel y pulpa	13.0
Derivados del petróleo	1.4
Productos de minería no metálica (vidrios y otros) ..	1.3
Industrias metálicas básicas	17.5
Metalúrgicas	7.4
Química	18.9
Total industrial	68.6

CANTIDADES

SUSTITUCIONES AGROPECUARIAS (En millones de dólares)

Trigo	2.0
Legumbres y otros	0.7
Cacao	6.0
Espicias	0.2
Lana	2.0
Algodón (libra larga)	0.4
Oleaginosas	12.5
Otros	0.5
Total agrícola	24.3
TOTAL INDUSTRIAL Y AGRICOLA	92.9

La meta, así indicada, no deja lugar a alternativas. Las importaciones han de crecer a la modestísima rata del 6.3%, pero las exportaciones, si la cotización del café no se deteriora, crecerán a razón de un 2.6% anual; es decir que con apoyo del crédito externo podrán aumentar a un máximo del cuatro por ciento. La diferencia, el déficit, lo deberá llenar forzosamente la sustitución que, de no alcanzarse, significaría un considerable retroceso a los planes propuestos, de incremento económico.

Nuestro dilema, que es el mismo de los demás países de Latinoamérica, nos sugiere varias consideraciones e inquietudes. En primer término debemos recordar que, de acuerdo con datos suministrados por Cepal, en comparación con el papel jugado por la sustitución de importaciones antes de la segunda guerra mundial, estas ahora juegan solo un papel secundario. La relación entre importaciones de bienes y servicios y el ingreso nacional bruto bajó de 30.2 por ciento en 1925-1929 a 16.6 en 1935-39.

En cambio, de 1945 en adelante, ha estado inalterable sin mostrar tendencia a bajar. Aunque ha habido sustitución de importaciones y, en el caso concreto de Colombia estas al parecer se redujeron en mayor escala durante la guerra y los años inmediatamente subsiguientes, el impacto de estas no ha sido suficiente para reflejarse en una baja porcentual importante en relación con el ingreso nacional. Por otra parte cada vez será menor el cambio que en el porcentaje de nuestras importaciones tengan las materias primas y los bienes intermedios.

Prácticamente hemos terminado la etapa de sustitución de importaciones de bienes de consumo. Dejamos de ser solamente productores de materias

primas agrícolas y exportadores de las mismas para producir bienes de consumo, bien sea utilizando materias primas nacionales o transformando extranjeras. Ha sido esta una etapa aunque difícil y fundamental para nuestra estructuración, vista en comparación con la que tenemos que iniciar, mucho más sencilla y menos compleja.

Hasta ahora hemos usado las ventajas comparativas que posee el país para producir ciertos bienes de consumo o los hacemos protegiendo a sus fabricantes con tarifas aduaneras y cambiarias. Pero lo que se justificaba a todas luces para lograr la producción de bienes de consumo, bien puede no serlo para la sustitución de bienes de capital o de las materias primas que no se producen adecuada y fácilmente en el país.

LIMITACIONES DE MERCADO

Para producir zapatos, camisas, confecciones de todo género, botellería, artículos alimenticios, etc., no se requieren instalaciones fabriles de unas dimensiones mínimas que, sin embargo excedan en su productividad la posible capacidad de absorción de nuestro pequeño mercado. Y aunque a mayores instalaciones casi siempre suceden disminuciones en los costos, también para este género de productos, fábricas muy pequeñas son capaces de producir con relativa eficiencia. En el campo de producción de bienes de capital el panorama es bien diferente. Casi siempre una unidad industrial requiere un mercado superior al de casi cualquiera de los países latinoamericanos. No olvidemos que nuestra capacidad de compra es inferior a la que tienen dos millones de ciudadanos norteamericanos. (Ingreso por persona en los Estados Unidos, 1957, U.S.\$ 2.091, ingreso por persona en Colombia, US\$ 260). Establecer plantas de pequeño volumen, o trabajarlas sin utilización total de su capacidad, implica encarecimiento de su producto lo que incide en nuestro costo de vida y finalmente disminuye nuestra capacidad de exportación.

El fenómeno es claro. A medida que aumenta el número de industrias que requieren un alto grado de proteccionismo, o, lo que es igual, que trabajan con ineficiencia se produce la traslación de esa ineficacia al consumidor y el costo de vida sube. Tarde o temprano y para producir los necesarios ajustes en esa situación tienen que subir los salarios y los costos de producción de los artículos de exportación hasta tal punto que muchos de estos ya no pueden competir en el comercio internacional y, en tal caso, parte o todo de lo ahorrado a través de la sustitución de importaciones se pierde con la desaparición de las exportaciones.

MONOPOLIOS FORZOSOS

En un país como Colombia en donde, al menos en apariencia, prevalece el criterio de la libre empresa y el supuesto de que debe existir una absoluta

libertad de comercio, con la consiguiente condena a monopolios u oligopolios, también se presentan —y ahora se presentarán con mucha frecuencia— situaciones que es preciso analizar con serenidad. Supongamos que el mercado colombiano sea suficientemente atractivo para la instalación de una planta productora de bienes de capital o de materias primas y que utilizando ese mercado su producto no requiera una excesiva protección y que al mismo tiempo sustituya importaciones. Sería pues esta la instalación ideal, conveniente para el país y que debemos estimular. De inmediato surgen, empero, varios interrogantes. Se consagra así por un tiempo indefinido una situación de monopolios? Lo más probable es que una planta en estas condiciones se ensanche a medida que crezca el mercado sin dar lugar a que otra se instale. Tiene, entonces que intervenir el Gobierno necesariamente en la estructuración de precios de este tipo de empresas? Debe imponerles restricciones en sus utilidades?

Si persistimos en la supuesta libertad de empresa se deberá decir a todo empresario que debe afrontar cualquier competencia y que el Estado será indiferente a su ruina. No parece plausible que en países pobres y subdesarrollados se permitan estas competencias necesariamente perjudiciales a la economía general. Si se instala, por ejemplo una fábrica de tractores y cuando se halle trabajando eficientemente se monta otra con técnicas similares, ocurrirá o bien una lucha de precios que conduzca a vender por debajo de costos en el afán de conquistar el mercado de cada fábrica, o que se llegue a un acuerdo para producir sólo un número determinado de unidades lo que conducirá a la parcial utilización de la capacidad de cada planta con encarecimiento de costos. Con un mercado inelástico no hay alternativas. Es por ello que se requiere formular una política diferente frente a la existencia de monopolios creados gracias a combinaciones financieras y encaminados a producir abusos en los precios por medios artificiales, que frente a monopolios forzados debido a que el mercado nacional no permite, sin sacrificar al consumidor, la existencia de más de una fuente de producción. Si no se formulan políticas claras al respecto corremos el riesgo de retraer a los inversionistas en campos de urgente actividad o estaríamos, de hecho creando la necesidad de que sea solo la empresa oficial la que emprenda esta clase de proyectos, destruyendo de paso toda idea de libertad de empresa.

SUSTITUCIONES INDUSTRIALES

En la lista de las sustituciones industriales que vimos anteriormente hay, desde luego, varios items que pueden producirse por más de una planta y que seguramente lograremos producir en estos cuatro años, tales son: el déficit que teníamos en malta, que al parecer será casi completamente cubierto en este año, textiles, madera y caucho, y algunos productos metalúrgicos y químicos. Para el resto encontramos casi siempre el problema del mercado li-

mitado. Parece muy difícil que tengan mercado más de dos fábricas de vidrio plano, o más de dos plantas de pulpa y papel. Y casi puede vaticinarse que la instalación de tres fábricas de esta clase, o de amoníaco, o de automóviles o de tractores, constituiría un error económico para el país.

LAS SUSTITUCIONES AGROPECUARIAS

En este campo se proponen sustituciones por veinticuatro millones trescientos mil dólares. Aunque no parece difícil obtenerlas y yo fui, como Ministro de Agricultura, partidario de este programa, dadas las circunstancias presentes de nuestro comercio internacional me permitiré hacer algunas consideraciones a este respecto.

Particularmente en el campo agropecuario, debido tal vez a recientes éxitos tales como en el cultivo del algodón y de la cebada, se ha estado incrementando un creciente sentimiento de que debemos producir todo lo que requerimos en el campo agropecuario. Colombia evidentemente goza de ventajas comparativas obvias para lograr ciertos productos. Bananos, café, maíz, caña de azúcar, papa, yuca, por ejemplo son artículos en cuya producción gozamos de ventajas, en algunos casos prácticamente absolutas como en el de la papa y la yuca y otras comparativas como en el de la caña de azúcar, que si bien se produce a precios superiores a los de Cuba, no se justificaría en modo alguno desistir de su producción ya que parece posible reducir sus costos. Los requerimientos de nuestra balanza de pagos, actualmente, como lo hemos visto, no permiten al parecer alternativa. Por ello tendremos que producir el cacao que nos falte y debe hacerse un esfuerzo para aumentar siquiera en dos millones de dólares la producción de trigo en cuatro años. Todo indica desafortunadamente que nuestros costos son superiores al del comercio internacional y ello incidirá en nuestro costo de vida. Me preocupa que con cierta irresponsable alegría nos empeñamos en lograr una autarquía agropecuaria que casi todo país sensato ha desechado y que los subdesarrollados o desorganizados no han pretendido.

La tentación de nuestro medio, con toda clase de alturas, toda clase de tierras y toda clase de temperaturas es demasiado grande. Por eso ensayamos toda clase de productos y naturalmente con mayor o menor rendimiento, todos se producen. Y al amparo del proteccionismo se van creando núcleos de interesados en que persista una situación que puede no sólo ser antieconómica para una región sino perjudicial para todo el país. En estos días, por ejemplo, he leído con frecuencia informaciones de tipo sensacionalista sobre las inmensas posibilidades del olivo en algunas y muy circunscritas regiones de Colombia. Se critica al Gobierno por no estar invirtiendo suficiente dinero para estimular y fomentar este cultivo que según el decir de técnicos es "posible".

Yo, que he leído los estudios llenos de dudas, de vacilaciones y de condiciones sobre el éxito eventual de los olivares, pregunto si es que ni siquiera en principio tuvo razón Adán Smith al hablar de la división del trabajo? El día que el Gobierno desee traer aceitunas tendremos cuantas necesitemos por trueque de café que tenemos sobrante y que ciertamente se produce más fácilmente que el olivo. Así que dejemos a los españoles comprar nuestro café y vendernos sus olivos. El Brasil no ha insistido en desarrollar, como lo habría podido hacer, sus cultivos de trigo preferencialmente para continuar su comercio con la Argentina que ciertamente puede producir este grano en condiciones superiores a los brasileños.

Pero es que nuestro error fundamental es el planear nuestra producción y consumo teniendo como mira solamente el pequeñísimo mercado nacional. Intereses gremiales y regionales han creado este sentimiento autárquico en tal forma que nos está dejando el tren frente a los planteamientos que han formulado la gran mayoría de los países Latinoamericanos.

LOS TRATADOS DE COMERCIO FRONTERIZOS Y EL MERCADO LATINOAMERICANO

Para no encarecer nuestros costos de producción y lograr, sin embargo un ritmo acelerado en la política de sustitución de importaciones tenemos que salir de nuestro aislamiento comercial. La limitación de nuestro mercado nos impone ingresar al torrente comercial que se está creando vertiginosamente en la América Latina. La zona de libre Comercio en este continente es una realidad. Los firmantes del reciente tratado de Montevideo comprenden el 73% de la población, el 71% de la producción industrial, el sesenta y ocho por ciento de la producción agrícola, el setenta y nueve por ciento de la superficie y el 52% del comercio internacional de la América Latina. Convencidos los países firmantes, México y todos los países del Sur, de la necesidad de ampliarse mutuamente sus mercados, han convenido en disminuir paulatinamente sus restricciones al comercio en tal forma que dentro de 12 años haya un Mercado Común en esta área. El ejemplo de los países integrantes de la Comunidad Económica Europea, formada en marzo de 1.957 con la participación de Bélgica, Francia, Holanda, Italia, Luxemburgo y Rep. Federal Alemana y posteriormente el de la Asociación Europea de Libre Comercio formada en noviembre de 1959 por Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, el Reino Unido, Suecia y Suiza han demostrado cómo la creación de mercados más amplios da lugar a mejorías notables en los niveles de vida, en la productividad y en la situación de la balanza de pagos de los países integrantes de un sistema de Mercado Común. Si eso ha sido ostensible en países que de por sí constituían mercados mayores que los nuestros y que tenían mayores

tradiciones en el comercio internacional con otras áreas, es evidente que para la América Latina es aún más apremiante la realización de este tipo de acuerdos.

Los análisis que se han efectuado últimamente, en forma especial por la Comisión Económica para la América Latina indican que si estos países desean mantener su ritmo de desarrollo tendrán que desarrollar una intensa labor de sustitución de importaciones pero que, debido a la lentitud con que aumenta la demanda de sus artículos tradicionales de exportación (café en el caso de Colombia), ello no será posible hacerlo a menos que se solucione, por medio del mercado común el problema de la escasez de divisas.

La Cepal ya ha efectuado algunos cálculos que estimo son de mucha significación. Según ellos si el Mercado Común se establece gradualmente y teniendo como meta conservar una rata de desarrollo del 2.7 por ciento (recordemos que Colombia se ha propuesto una del cinco por ciento), para 1.975 el coeficiente de la importación agregada de esta área podría reducirse a un 12% de su producto bruto (hoy es un 16.1%). Habiéndose estimado en 8.900 millones de dólares la suma de divisas disponibles para importaciones de otras partes, el coeficiente de estas importaciones correspondiente sería de 6.2% y el del comercio interlatinoamericano o las importaciones que los países de este mercado efectúen entre sí subiría de 1.5% a 5.8% del producto bruto de esta región. Esto significaría que el comercio de esta área subiría de 756 millones de dólares a cerca de 8.300 para 1.975 o sea que supliría cuarenta y ocho por ciento de sus necesidades de importación. Esto y la consiguiente creación de un sistema multilateral de pagos y compensaciones significaría un ahorro de divisas en la zona que haría posible la continuación de su desarrollo económico, como ya lo dije a la rata de sólo un 2.7%.

La creación del Mercado Común Latinoamericano implicará, y tal es la esperanza, un aumento en las inversiones externas ya que uno de los factores que más la limita son precisamente las restricciones de nuestro comercio y la pequeñez correlativa de los mercados.

Qué le sucederá a Colombia si a partir de fines de este año países como Brasil, Chile, Argentina, Uruguay y México ratifican el tratado de Montevideo? Sin duda los países inversionistas ajenos a esta área canalizarán sus inversiones hacia aquellos países que ofrecen mercados mucho más amplios y el nuestro se quedaría al margen de este flujo de capitales que, lo hemos visto, es uno de los requisitos indispensables para nuestro crecimiento económico. Dentro de las presentes circunstancias el inversionista extranjero hace un cuidadoso análisis de cada país y encuentra en casi todos los latinoamericanos semejantes barreras aduaneras y cambiarias, por ello estudia qué otras pequeñas ventajas en fletes, transportes etc., puede obtener en cada nación.

Eliminadas las restricciones comerciales para una gran área no hay duda de que esta sería la ventaja abrumadora que siempre operaría para inclinar el ánimo del inversionista favorablemente hacia la zona del Mercado Común.

LA SITUACION COLOMBIANA

Nuestra situación es la de un país con un mercado mediano en Latinoamérica pero de todos modos insuficiente para permitir por sí solo el incremento de las industrias básicas productoras de bienes durables o de capital. Hemos cumplido la etapa de sustituir la mayoría de los bienes de consumo y esto es altamente recomendable para una nación que depende de la exportación de un solo producto cuyo precio internacional es muy estable.

Pero ahora necesitamos extender, ampliar, nuestro mercado para permitir el surgimiento de esas otras industrias. Así podría mantenerse el ritmo de desarrollo. De otro modo sería imposible. Latinoamérica requerirá para 1.975 veinte mil millones de dólares para satisfacer la demanda de productos básicos como maquinaria y equipos, combustibles, pulpa y papel, productos químicos, productos metalúrgicos, bienes durables de consumo, y productos básicos agrícolas. Si el área se unifica paulatinamente, cada dólar intercambiado por sus países servirá para proveerla de los elementos definitivos para su desarrollo y que se deben obtener fuera de la zona.

Pero al hablar de la inmediata posibilidad de que Colombia ingrese a este Mercado Común surgen los temores tradicionales de que nuestra industria manufacturera y nuestra agricultura se vean abrumadas por la competencia intrarregional. Sin embargo el Tratado de Montevideo provee varias cláusulas de protección e indica que habrán de celebrarse, poco a poco negociaciones entre un país y otro que se extenderán a los demás sobre determinados artículos. Colombia puede, por ejemplo negociar con Chile la eliminación de barreras para la entrada a aquel país de productos de algodón y nosotros permitiríamos la entrada de vinos o de productos de cobre. Nuestros productos de algodón tendrían no sólo en Chile sino en los demás países del área la preferencia obtenida y lo mismos los productos negociados con aquel país.

Los estudios preliminares que se han verificado por algunas dependencias gubernamentales indican que Colombia estaría en buenas condiciones para afrontar la competencia en varias ramas industriales importantes, inclusive la metalúrgica y conquistaría de inmediato mercados que serán cada día más importantes. Pero lo fundamental es que, logradas preferencias inclusive para artículos que aún no estamos en condiciones de producir para la exportación, o que ni siquiera estemos produciendo, habremos creado el halago, el atractivo, tanto para el inversionista colombiano, como para el extranjero

de planear y proyectar nuevas actividades manufactureras porque entonces tendrá la certeza de que puede entrar a otros campos de consumo sin luchar contra las restricciones de comercio. Así podemos efectivamente sustituir nuestras importaciones y acrecentar los volúmenes de nuestro intercambio.

UN CAMBIO DE MENTALIDAD

Claro está que la nueva etapa requiere también nuevas actitudes por parte de nuestros directivos económicos, industriales y políticos. Hasta hoy, me decía un amigo interesado en estos asuntos, nos hemos conformado con exportar a base de contrabando. Casi el ciento por ciento de nuestras exportaciones a los países fronterizos se hacen irregularmente. Y ello, que ha resultado cómodo, nos ha impedido desarrollar una verdadera y auténtica mentalidad exportadora. El ingreso al Mercado Común Latinoamericano implicaría la necesidad de estudiar las ventajas comparativas de nuestros productos con los de otros países, revisar nuestros costos, dedicación constante a superar los procesos técnicos, entrenar vendedores etc. Pero, cuáles son las desventajas inevitables que no podamos superar como para vaticinar de una vez nuestra derrota frente a la actividad y el trabajo de los otros miembros de esta Zona de Comercio?

Naturalmente se tendrán que hacer concesiones. Por regla general ellas suponen la eliminación de las industrias o las actividades agrícolas que subsisten con demasiada protección. Es posible que muchas de ellas frente a la competencia despierten de su letargo y mejoren métodos, bajando costos lo que les permitirá sobrevivir. Otras tendrán que desaparecer. Pero en el conjunto se lograría una mayor inversión de capital, más trabajo, más empleo, aumento, en fin, del nivel de vida. El impacto de todos modos sería tan grande o tan pequeño como los negociadores nuestros lo fueran permitiendo. Lo lamentable sería que tomada la determinación de ingresar, cada concesión que nos fuera solicitada fuera rechazada por pequeñas consideraciones regionales o políticas internas hasta el punto de hacer nugatorias las negociaciones.

LOS TRATADOS FRONTERIZOS

Los muy loables esfuerzos del Gobierno para la celebración de tratados comerciales fronterizos que en general han tenido un buen éxito en la etapa de negociaciones adelantadas por el Ejecutivo, sin embargo nos muestran un saldo melancólico final. El Congreso no ha podido aún aprobar el Tratado con el Ecuador, ratificado ya por el Poder Legislativo del país hermano. Las discusiones a que este Instrumento ha dado lugar indican qué lejos estamos de tener aún una mentalidad exportadora. La posibilidad de que inicialmente algunos productos agrícolas de Nariño se vean afectados por la competen-

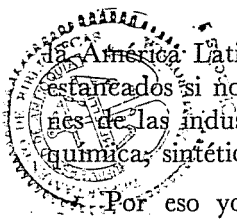
cia ecuatoriana ha pesado más, como factor de crítica desfavorable al Tratado, que las circunstancias que de inmediato convertirían a Nariño en una excelente zona para localizar nuevas industrias que tendrían consumo para sus productos en los dos países.

A pesar de que el Gobierno del Ecuador ha aceptado que las importaciones de arroz se efectúen sólo cuando ellas sean convenientes por falta de producción nacional y por intermedio del Instituto Nacional de Abastecimientos, la mayor parte de los productores de arroz y principalmente los molineros por obvias razones han insistido en proclamar que el Tratado sería una especie de frío asesinato de las posibilidades arroceras del país. De esta manera con la escasez de este grano sube su precio, crece la diferencia con el arroz ecuatoriano y se produce inexorablemente el aumento de la presión contrabandista. Sin que, por otra parte nos podamos lucrar regular y permanentemente del mercado para muchos de nuestros productos que tienen un indiscutible origen agrícola y muchas veces en regiones arroceras, como es el caso de los productos de algodón. Pero lo difícil es que estos temas se discutan desde el plano de la conveniencia general. Siempre se aduce el eventual perjuicio a un gremio o a parte de un gremio y esto se convierte frecuentemente en agradable causa para los líderes políticos que andan buscando banderas que les hagan amables ante sus electores. Vienen los discursos emotivos y sentimentales. El Tratado duerme y además se viola a diario el actual. El arroz entra clandestinamente en razón de la operancia de fenómenos monetarios que, de paso, destruyen la flaca moral de los guardas de aduana y, por otra parte nuestras telas pasan cuando los vecinos ven que su producto ha superado nuestras barreras. Todo girando sobre lo clandestino y lo irregular. Simplemente porque no hemos creado una conciencia exportadora. Que si no se tiene en los medios económicos, menos ha llegado a los políticos.

Las dificultades que hemos presenciado para regularizar nuestro comercio con el Ecuador y con Venezuela nos ponen de presente cuán gigantesca es la tarea que debemos realizar para crear el ambiente necesario para que el país comprenda la urgencia de ampliar sus mercados y efectuar las concesiones que ello exige.

LAS POSIBILIDADES DE LA INDUSTRIA QUIMICA

Entre los renglones que más oportunidad presenta a las sustituciones está el de la Química. En este campo requerimos producir en tal forma que el ahorro de divisas sea de casi 19 millones de dólares anuales para 1.965. Y es también en la actividad química en donde por razón de situación geográfica, recursos naturales y por la cada vez mayor y evidente preparación de los profesionales tenemos posibilidades de competir con éxito en los mercados de



de América Latina. Pero aquí sí que es evidente que nos veríamos limitados y estancados si no se proyecta una política de intercambio activo. Las dimensiones de las industrias químicas o sus derivados, tales como fertilizantes, petroquímica, sintéticos, etc., lo exigen para que la industria sea eficiente.

Por eso yo estaría muy satisfecho si ustedes llevaran a las esferas en donde tienen responsabilidades directivas la necesidad de agitar este tema que no es, ni mucho menos académico o teórico sino que responde a su creciente necesidad de nuestro tiempo.

Finalmente deseo sintetizar los puntos anteriormente expuestos así:

1º. - Para lograr la meta de desarrollo que ha propuesto el Gobierno, cinco por ciento anual, uno de los factores indispensables es adelantar una intensa política de sustitución de importaciones. Si esto no se logra fracasa el plan de desarrollo económico.

2º. - Prácticamente hemos terminado la etapa de sustitución de importación de bienes de consumo. Entramos a la sustitución de bienes de capital y bienes durables de consumo.

3º. - Esta nueva etapa exige por las características de las industrias requeridas, a) la definición y formulación de una política ante la existencia de forzados monopolios y b) la ampliación de nuestros mercados.

4º. - Ante la evidencia de la creación del Mercado Común Latinoamericano a raíz de la firma del Tratado de Montevideo por los países más importantes del Continente, el país entero, —no solamente el Gobierno— deben estudiar la conveniencia de que Colombia ingrese a esta Zona de libre Comercio.

5º. - El país debe crear una nueva mentalidad exportadora que acepte la necesidad de hacer concesiones y abandonar peligrosos y antieconómicos caminos de autarquía a fin de que algunos de sus productos puedan exportarse. Lo contrario conduce a un encarecimiento en el costo de vida y a la limitación en la expansión industrial y comercial.

6º. - Mientras tomamos el paso, que será inevitable en el futuro, de ingresar al Mercado Común Latinoamericano, es menester hacer el esfuerzo de regularizar al menos nuestro comercio con los países vecinos y particularmente con el Ecuador que ha demostrado su buena voluntad de hacerlo.

7º. - Las inversiones de capital extranjero se canalizarán preferencialmente a los países que por medio de acuerdos comerciales logren ampliar sus mercados y eliminar restricciones comerciales. Si Colombia no hace esfuerzos en esta dirección sus probabilidades de recibir inversiones serán muy pocas y casi nulas a partir de la ratificación por los países miembros del Tratado de Montevideo sobre Zona de Libre Comercio de la América Latina.

Gilberto Arango Londoño.

INTRODUCCION AL DESARROLLO ECONOMICO

I. Q. Gabriel Poveda Ramos.

(Continuación).

El ahorro a través de la Tributación. Como tal estado de cosas no puede continuar sin grave peligro para el equilibrio político y social de la Nación, llega el momento en que el estado, en legítima defensa, decide ejercer sus poderes fiscales, monetarios, cambiarios, comerciales y financieros para detener la inflación, reabsorbiendo medios de pago por una tributación progresiva, por empréstitos forzosos y por controles cambiarios y cuantitativos, para invertirlos en la creación de capital social. El período de “las vacas gordas” (de la inflación) substituye el de las “vacas flacas” (o de austeridad) en el cual deben producirse los reajustes indispensables. Es la fase de restricción al crédito bancario y de contracción de gastos públicos. Quienes perciben rentas fijas (que, en promedio, se mantuvieron muy por debajo de los altos ingresos que treparon la cresta inflacionaria) verán ahora sus salarios y pensiones reducidos o al menos detenidos, al paso que el costo de la subsistencia continúa ascendiendo por razón de su inercia.

De este modo las finanzas públicas deben asumir, quiéranlo o no, el papel que les compete, que es primordialmente, el de ejecutar la decisión política relativa a la división del aumento del producto nacional entre la porción destinada al consumo y la porción destinada a la formación de capital. De tal manera, la cuantía de poder adquisitivo o de riquezas que absorbe el Gobierno a través de la tributación, para emplearlos en obras de desarrollo tendientes a eliminar obstáculos y a despejar puntos de estrangulamiento (ing. “Bottlenecks”) asfixiantes de la producción de bienes de capital, realiza la doble finalidad de impulsar la economía y de reducir las oportunidades de aplicación especulativa del capital, así como restringe el exceso de demanda efectiva de bienes de consumo (durables y fungibles, nacionales o importados).

Las medidas fiscales para desarrollar la economía se concretan en forma de adiciones al impuesto de renta, de tasas y de impuestos a la propiedad in-

mobiliaria y a la compra de artículos suntuarios. Reforzando estos gravámenes, se establecen derechos a la construcción civil y al ejercicio de ciertas actividades. Por otra parte, se conceden exenciones y subsidios a empresas que contribuyen a la formación de capital social básico (energía, transportes, siderúrgica). Y se toman medidas monetarias concomitantes, que consisten, en resumen, en la instauración del crédito selectivo, de acuerdo con una orientación diferente de simple beneficio comercial.

El Presupuesto nacional y los gastos de desarrollo. En tal emergencia, será una medida aconsejable la de obtener mediante legislaciones especiales, la formación de presupuestos de capital dentro de los presupuestos nacionales. Ese presupuesto de capital consiste en la disposición expresa de cierta fracción de los ingresos gubernamentales para un fondo de inversiones destinado a desarrollo económico del país. Una de las previsiones conducentes es entonces la de evitar que recaudos adicionales obtenidos por leyes especiales con destinación específica, sean absorbidos por gastos ajenos al proceso de desarrollo económico. Así se evita que las restricciones impuestas al consumo y a ciertas formas de inversión privada resulten en simples aumentos de consumo social y de servicios gubernamentales.

Para desarrollar esta idea se acostumbra entonces hacer una discriminación el cálculo y en el desarrollo del presupuesto nacional, distinguiendo entre el presupuesto de gastos y el presupuesto de inversiones. Uno y otro pueden ser financiados con recursos obtenidos por el Estado a través de canales tributarios ordinarios o especiales.

Desarrollo y desinflación. De la manera indicada consigue la tributación realizar ahorros forzados y aplicarlos más adecuadamente en empresas de carácter productivo. En términos reales, lo que se hace es reorientar factores de producción desde sus aplicaciones anteriores hacia actividades conducentes directa o indirectamente a un aumento de la productividad nacional.

El ahorro forzado por los mecanismos tributarios, logra reducir sustancialmente la inflación, sin retardar la velocidad de formación de capital, medida en términos equimonetarios.

Sin embargo, ello no basta para desarrollar la economía, si no fuera adoptada cierta ordenación en la prioridad de las inversiones, de acuerdo con la cual se canalicen los recursos internos y externos captados, hacia aplicaciones generadoras de capital social.

La ordenación de prioridad de las inversiones en la formación de capital en los países desarrollados, puede dejarse a cargo de las fuerzas financieras del mercado. En los países subdesarrollados —como en el caso de Colombia— los recursos de capital son escasos, y además, propensos a aplicarse en

actividades altamente lucrativas, aunque sean improductivas desde el punto de vista económico. Esta última circunstancia agudiza el problema de la escasez en el frente de las industrias e inversiones de utilidad pública, cuyas empresas naturalmente corren riesgos considerables y producen rentabilidades módicas. De tal manera, el planeamiento de la inversión en este ramo de la economía, constituye una de las tareas económicas más importantes del Gobierno. Inicialmente la planeación de las inversiones debe enderezarse hacia la creación de economías de producción, esto es, de capital social, que haga posible el surgimiento de rendimientos crecientes en el resto de las actividades productivas. Las labores iniciales del planeamiento consiste en la remoción de los obstáculos que entorpecen el desarrollo económico del país, para aplicar las disponibilidades al mejoramiento de las obras públicas y de los transportes, al desarrollo de fuentes de energía, a obras portuarias, etc., las cuales requieren una participación importante de los recursos gubernamentales o internacionales.

En su etapa posterior la acción debe concentrarse en desenvolver las industrias de producción de bienes exportables, las industrias básicas, y en general, todas aquellas que propenden hacia la sustitución de importaciones, a fin de liberar divisas para el pago de compromisos internacionales contraídos con fines de desarrollo, y que sin tal medida pueden convertirse en carga insostenible para la economía del país.

La tercera fase de la planeación será la de atender a las necesidades sociales no comprendidas en las dos primeras (educación, higiene, previsión social, etc.) y culminará el proceso de desarrollo económico.

La planeación de las inversiones. La planeación de las inversiones ha soñado obedecer en los países subdesarrollados a un método de análisis que ha sido hecho para países de alto desarrollo industrial. Gran parte de los trabajos de planeación económica en naciones retrasadas, debe consistir en el desarrollo de metodología y técnicas adecuadas a la situación particular de cada nación.

En los países subdesarrollados en general, y en Colombia en particular, el volumen de inversiones totales en un año no fija unívocamente los niveles de empleo, de renta y de producción en los períodos subsiguientes, como se supone que acontece en países desarrollados, sino que es la composición y la índole de las inversiones, la que propiamente determina dichos niveles. Estos niveles, establecidos de tal manera, van a mantener o a modificar posteriormente la composición y la naturaleza de las inversiones iniciales. De este modo (al menos en principio), los efectos de cada inversión no se propagan según una progresión monótona, continua y decreciente, —tal como se supone de acuerdo con la teoría del multiplicador en los países industrializados—, sino

que esas repercusiones se propagan —en los países subdesarrollados— en una función discontinua, multivaluada y no derivable.

En los países desarrollados, suficientemente provistos de servicios básicos, lo que importa es el volumen de inversiones, representado en las adiciones al capital fijo, a los inventarios y a las reservas internacionales existentes. En los países subdesarrollados, sin embargo, la composición de las inversiones es más importante que el volumen total, en vista de las necesidades de aumentar el potencial productivo, concentrando las inversiones en los sectores básicos. En otras palabras: en los países desarrollados la composición de la inversión total se considera invariable y óptima, y se supone que el incremento de la inversión líquida es generador de aumento de la producción; en cambio, en los países subdesarrollados no son aplicables tales criterios, puesto que es justamente la composición de la inversión, inicial y de los aumentos de la inversión y de la producción, lo que determina la tasa de su propio crecimiento ulterior, por el lapso durante el cual se hagan sentir los efectos de la inversión inicial. Mientras no se eliminen los factores limitativos y los puntos de estrangulamiento, el aumento del nivel global de inversión que no vaya encaminado a los sectores básicos, eleva la presión inflacionaria, sin conseguir progresos reales en la producción de bienes y servicios.

En estas condiciones, para analizar la incidencia de las inversiones sobre el nivel de empleo, de poco o nada sirve el método dictado por la experiencia de países avanzados; y aún, puede conducir a interpretaciones totalmente erróneas de la realidad nacional.

No será propio decir, en el caso de las economías subdesarrolladas, que sea máximo el incremento líquido de la producción total, proveniente de un cierto volumen de inversión, por el solo hecho de que su producto líquido marginal sea igual en todos los sectores a que se ha aplicado. Esta condición, implícita en la teoría del multiplicador de Khan no es aplicable como instrumento analítico a la economía colombiana, por ejemplo. Hay en este caso varios factores limitados de carácter tecnológico y de organización de la producción, que deben considerarse. Esos factores causan economías y diseconomías de producción. Por tal razón deben ser incluidos también en el análisis, no solamente los efectos de las economías externas existentes, sino también de las que sugieren el curso de proceso de inversiones o que deben surgir si la tasa de inversiones fuere óptima.

La formación de economía de producción. La adecuada provisión de ahorros nacionales permite el mejor aprovechamiento del capital invertido, dando lugar a rendimientos crecientes en términos del producto neto nacional. Lo mismo que para los ahorros nacionales, puede decirse para el ahorro inter-

nacional proveniente de la participación del país en los mecanismos de cambio y en el comercio mundiales.

La sola inversión en el sector agropecuario y en las industrias extractivas con propósitos de exportación, no crea por sí sola el capital social fijo propicio a la formación de ahorros productivos. Al contrario, el crecimiento equilibrado de la economía implica la necesidad de efectuar inicialmente cuantiosas inversiones en la creación de ese capital social. Son estas inversiones las que propician la aparición de ahorros productivos en las industrias agrícolas y manufactureras, en la etapa que hemos señalado atrás como la segunda fase del desarrollo económico.

La inversión en bienes de utilidad pública y el mercado de factores. Otra observación que puede hacerse respecto al efecto sobre la economía nacional de las inversiones en capital social básico (ferrovías, puertos, electricidad) es que la relación entre los costos de mano de obra y de equipo, varía en un rango más bien estrecho. Por otra parte, tales inversiones, aunque muy cuantiosas, se diluyen en la dilatada área del mercado de los factores. No obstante cuando se adopta una serie de proyectos específicos componentes del mismo plan general de inversión, se logran efectos apreciables en el camino del desarrollo económico. La relación entre equipos y trabajos solamente adquiere importancia dentro del proceso de desarrollo considerado como un todo.

En lugar de investigar el impacto que un proyecto determinado haya de tener sobre la economía, es más pertinente cerciorarse de la conveniencia o inconveniencia de un proyecto de inversión según la mayor o menor contribución que pueda reportar a una industria, a un sector de la actividad económica o a la economía nacional, en su totalidad. Las llamadas fuerzas naturales del mercado son engañosas en los países subdesarrollados; por eso, cuando son altamente favorables a un proyecto determinado, lo hacen sospechoso de dudosa conveniencia social, e inclusive pueden señalarlo como de baja prioridad. Así por ejemplo, para un inversionista individual será lucrativo invertir ahorros en construir apartamentos de lujo, que, desde luego, no constituyen bienes de capital social básico, con lo cual lo que ocurre es que se desvían recursos (ya escasos) que van aplicarse a simples negocios de lucro, altamente improductivos para la comunidad social, en vez de ir a formar capital nacional.

“Por el sistema del partido único, los regímenes totalitarios captan a su turno el poder de las masas y transforman el sufragio universal en un perpetuo plebiscito, de resultados logrados de antemano, conforme a la famosa definición del plebiscito como un vocablo latino que quiere decir sí”.

Joseph Folliet.

CITAS CITABLES

“Las revoluciones del siglo XX son religiones seculares. Religiones de la tierra y de lo colectivo. Una vez más, no pueden sino entrañar la decepción. Pues la trascendencia y la fraternidad en las que se apoyan, no son sino sucedáneos del absoluto, y cuya relatividad un día se hará evidente. Dejan con hambre a las masas y las afirman todavía más en su condición masiva. A pesar de sus pretensiones, no logran reemplazar a las religiones antiguas. El hombre nuevo que crean se parece singularmente al viejo hombre de la Escritura, al eterno Adán, sediento de placer y de dominación, esclavo de la triple concupiscencia. Suprimen las crisis de los regímenes antiguos, pero provocan nuevas crisis; liquidan los antiguos privilegios y reconstituyen otros nuevos. En suma, o fracasan, o, cuando se realizan, piden una nueva revolución. No son mas que fórmulas de transición, interpretadas como éxitos eternos, especie de paraderos con pretensiones, mal equipados y de escasa alimentación, en los que la humanidad se detiene por un instante antes de reanudar su marcha”.

Joseph Folliet.

“La perspectiva de la tortura, de las confesiones extorsionadas y del deshonor que es su consecuencia, desmoraliza a las almas nobles, a quienes la muerte no espantaría. Es muy diferente afrontar en una mañana las doce bocas negras de los fusiles, que sufrir en la cámara de la tortura tormentos físicos y morales que rebajan al hombre hasta el disgusto de sí mismo. La tortura y la simulación de las confesiones espontáneas contribuyen eficazmente a la obra de intimidación”.

Joseph Folliet.

“El renacimiento interno del catolicismo explica, por una parte, uno de los hechos más significativos de nuestro tiempo: el acercamiento de los cristianos separados. Los católicos sienten que su vitalidad no tiene gran cosa que temer de los protestantes, diezmos en el siglo último por el liberalismo y la multiplicación de las sectas marginales, ni de los ortodoxos independientes, que no constituyen sino peones sobre el tablero de la política rusa. Los cristianos separados, a su vez, sienten que no han de temer la persecución de los católicos en el poder, salvo en algunos países retardados; reconocen la actividad de los católicos y la seguridad de su doctrina. De ahí, que las relaciones se distiendan y se hagan fraternales. La unidad está lejos todavía, pero existe un clima de unión, en el cual frente a problemas nuevos, se da paulatinamente un paso más allá de la Reforma y de la contra-Reforma, coincidente con el fin de la época burguesa, cuya contaminación ambas sufrieron”.

Joseph Folliet.

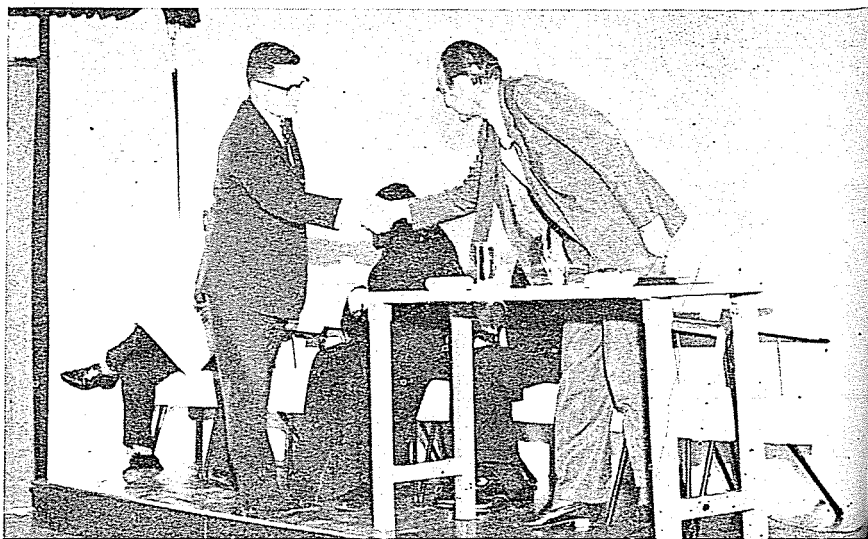
INTEGRAL INDUSTRIAL

Información Gráfica

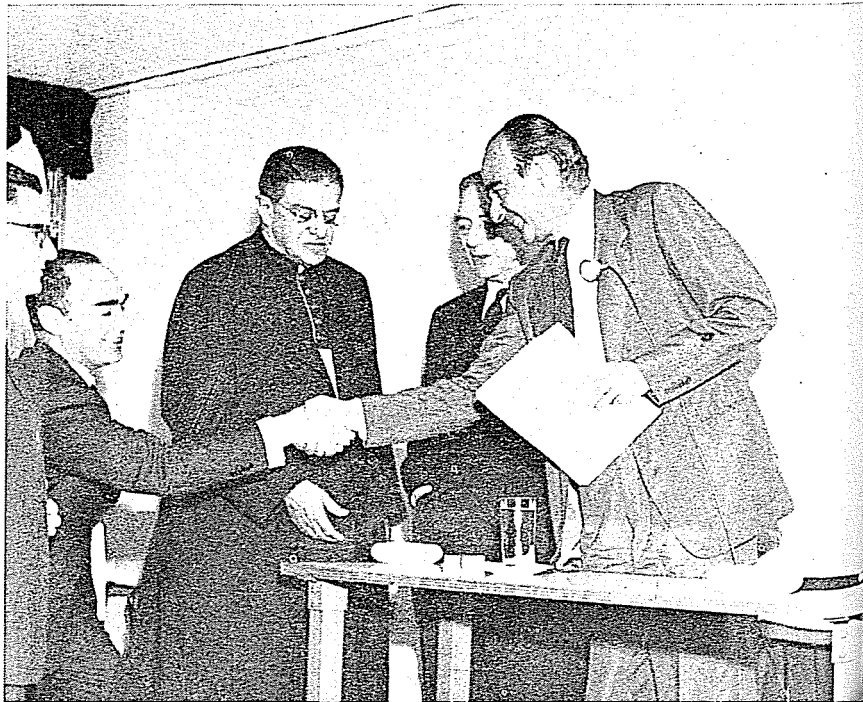
Presentamos a continuación algunos aspectos Gráficos de la VII Convención de la Sociedad de Ingenieros Químicos de la Universidad Pontificia Bolivariana, captados por el fotógrafo Velasco.

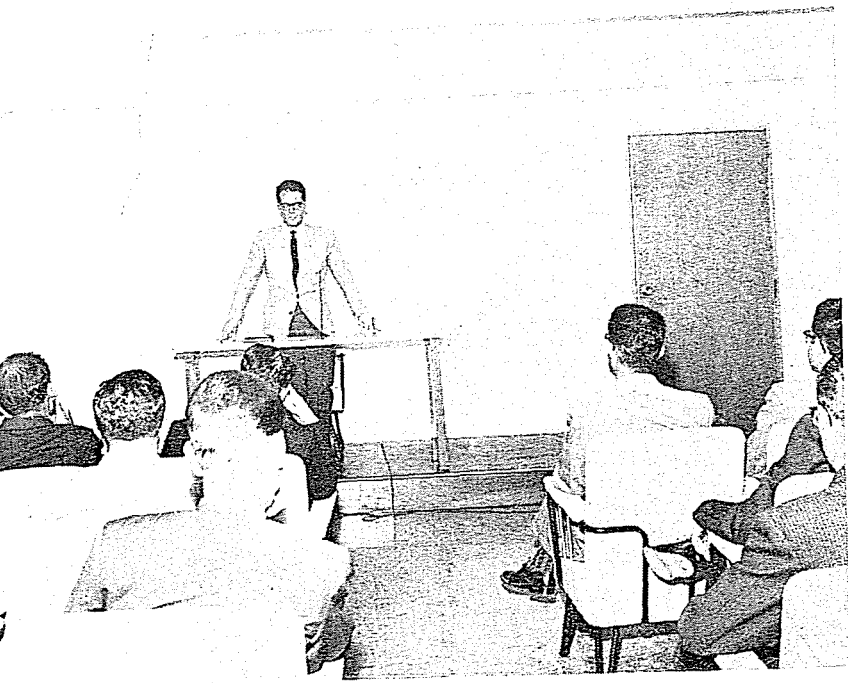
Aparecen entre otros:

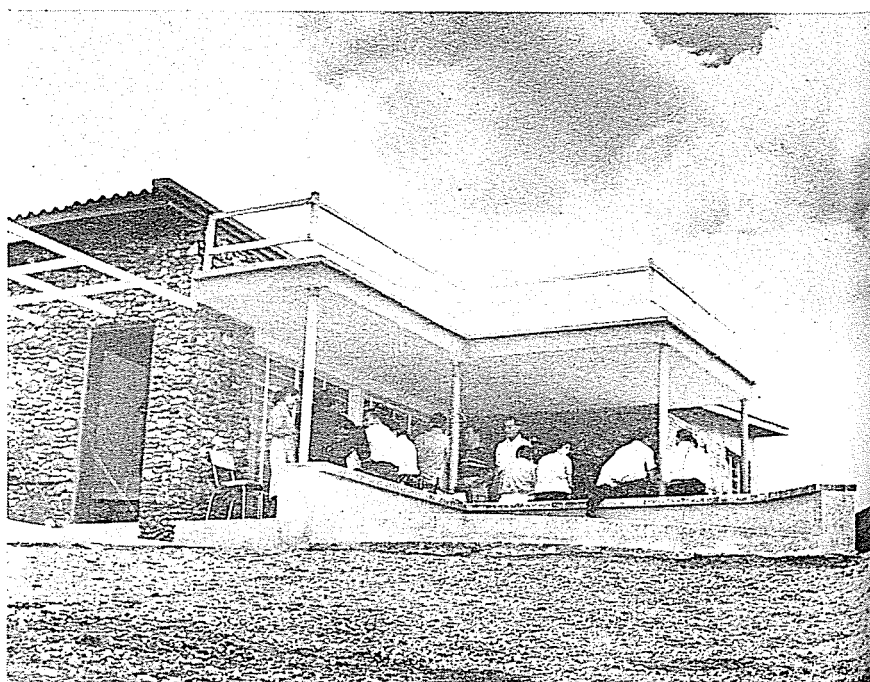
El Rector de la U. P. B. Monseñor Félix Henao Botero, el Vice-presidente de Coltejer I. Q. Rodrigo Uribe Echavarría, el Sr. Gobernador de Antioquia Dr. José Roberto Vásquez, el Senador y Ex-ministro Dr. Gilberto Arango Londoño, el Presidente de Locería Colombiana y Ex-ministro Dr. Hernán Echavarría Olózaga, el Dr. Alvaro Patiño Rosselli Sub-Gerente Financiero de "Paz de Río", el Presidente de la Sociedad de Ingenieros Químicos Dr. César Palacio Londoño, los Señores Ingenieros Químicos Miembros de la Sociedad, sus esposas, y demás asistentes a las Conferencias y a los agasajos sociales.



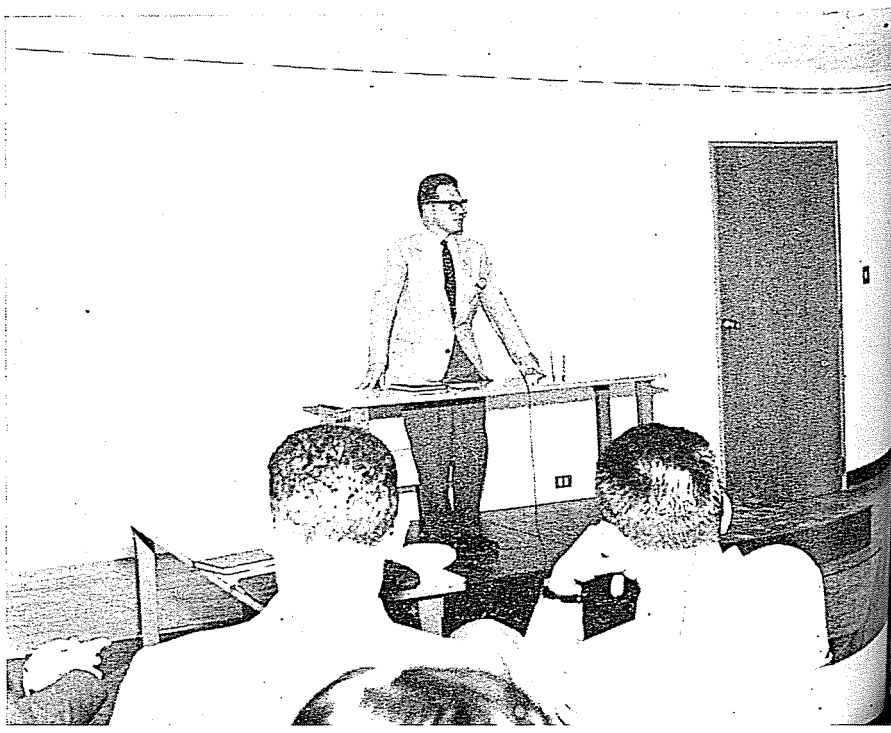
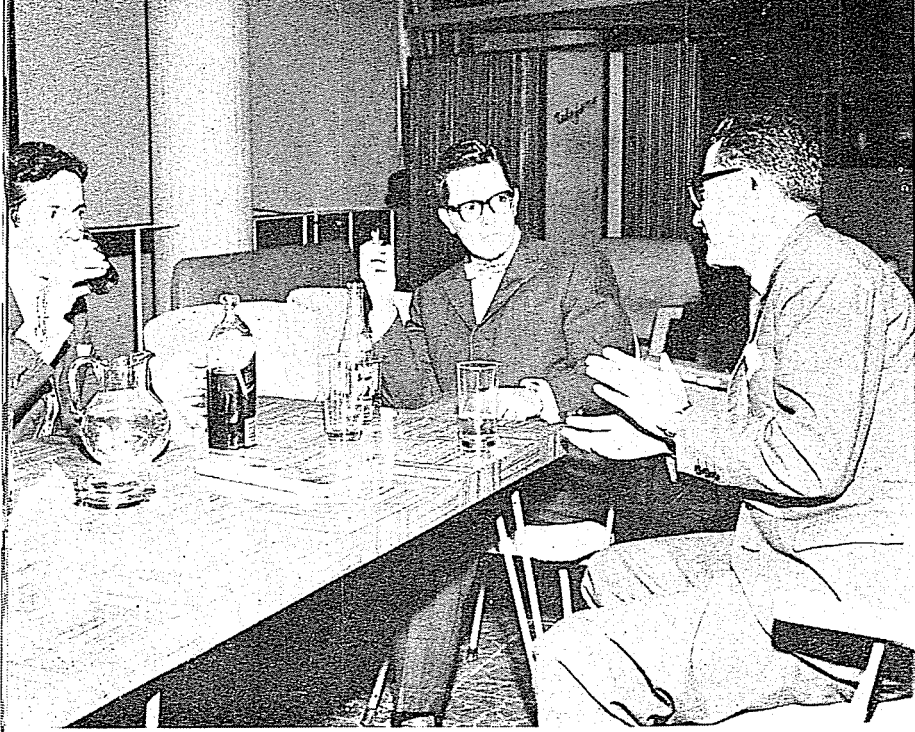














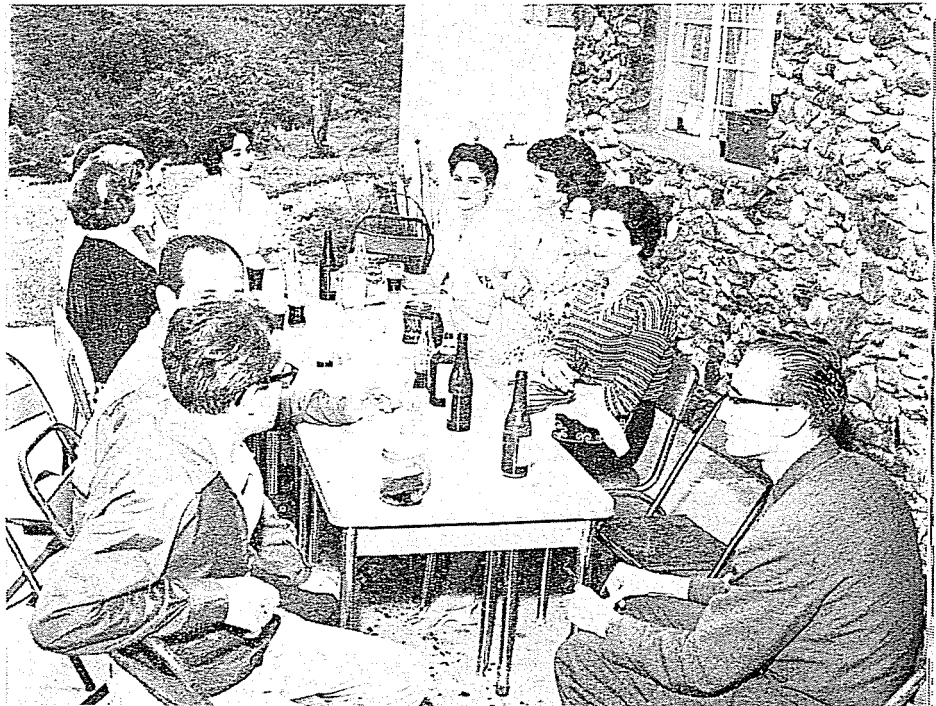


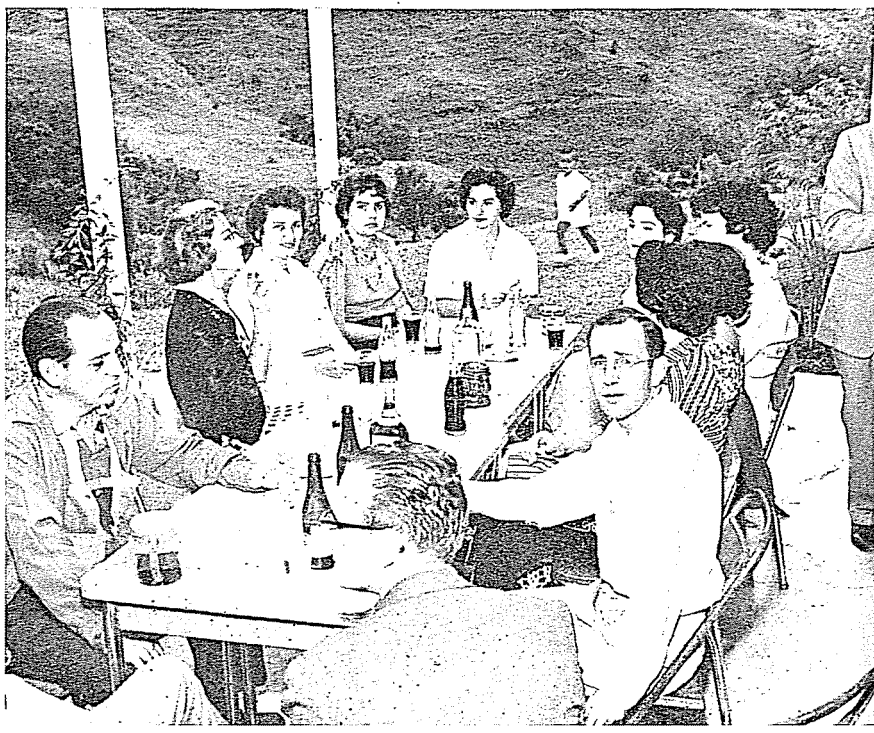
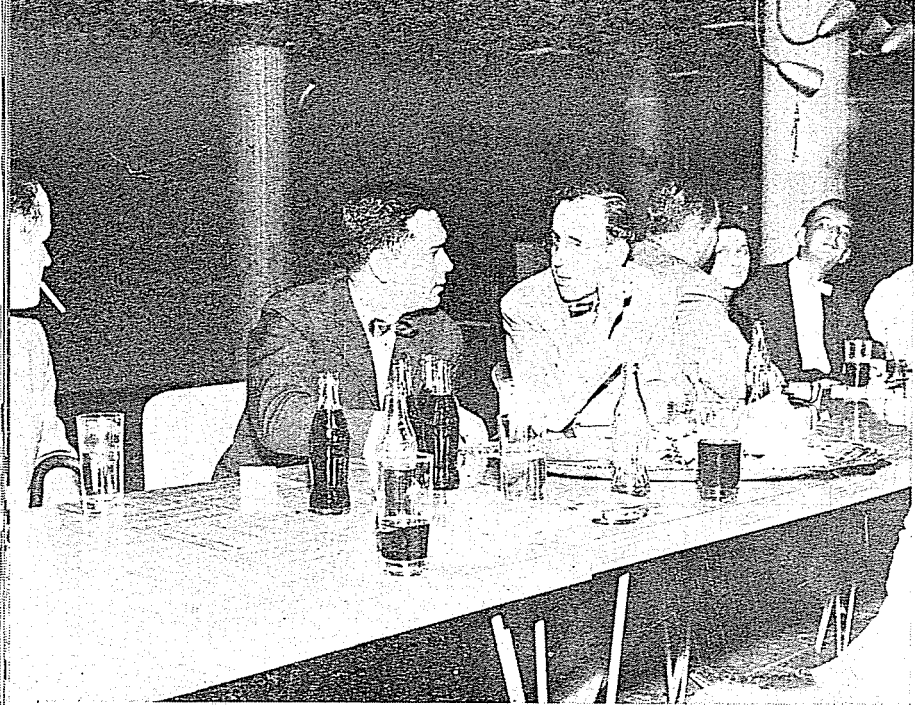


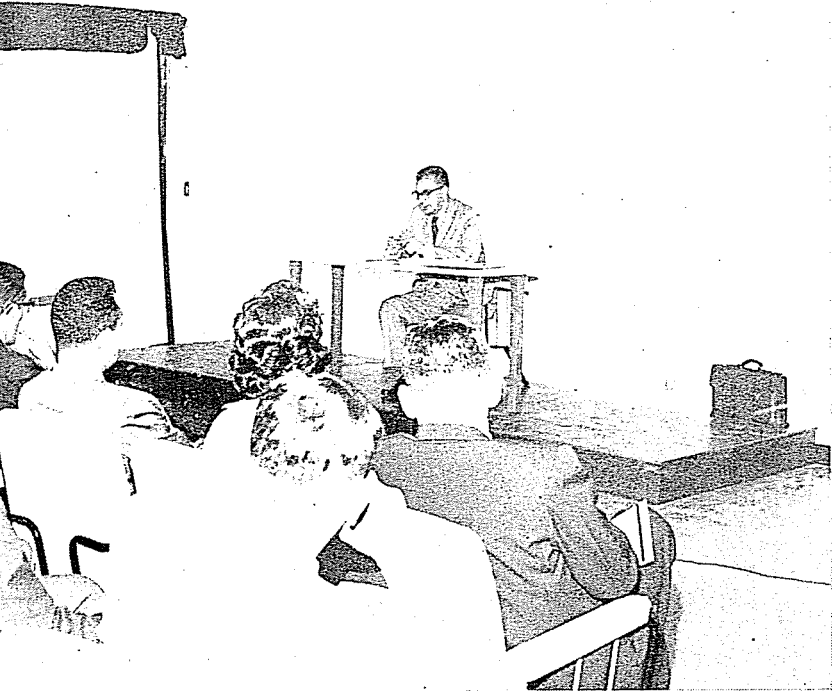


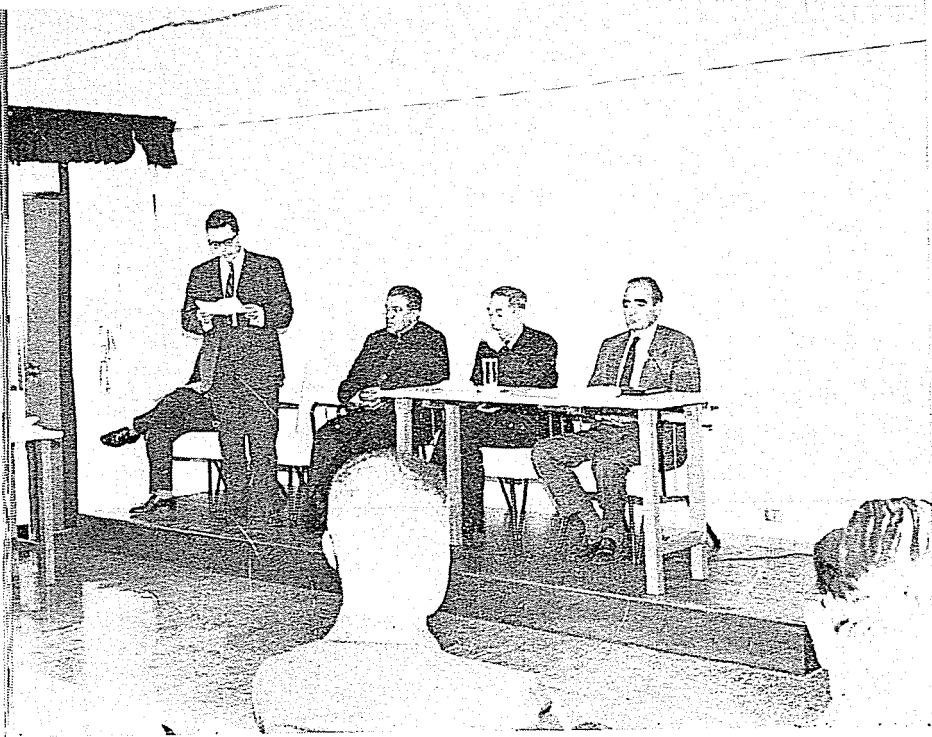




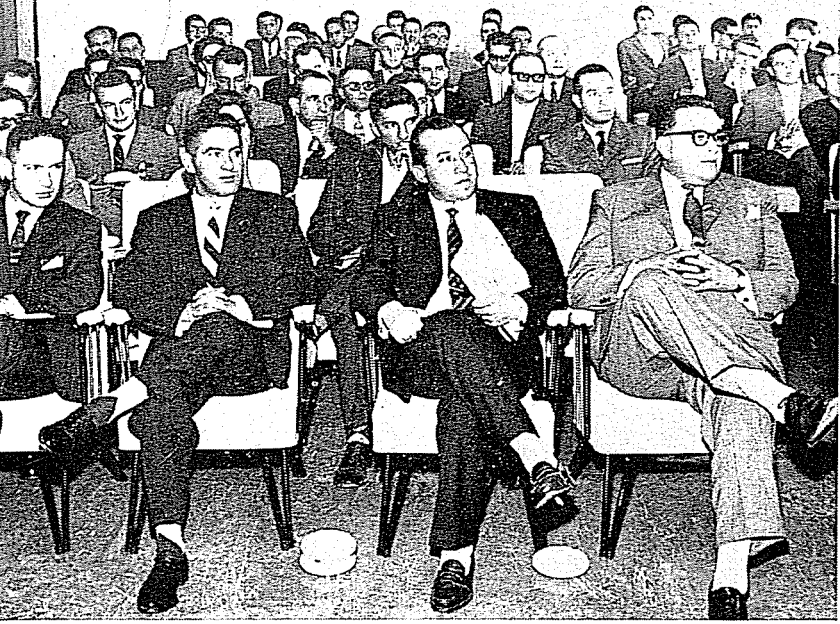




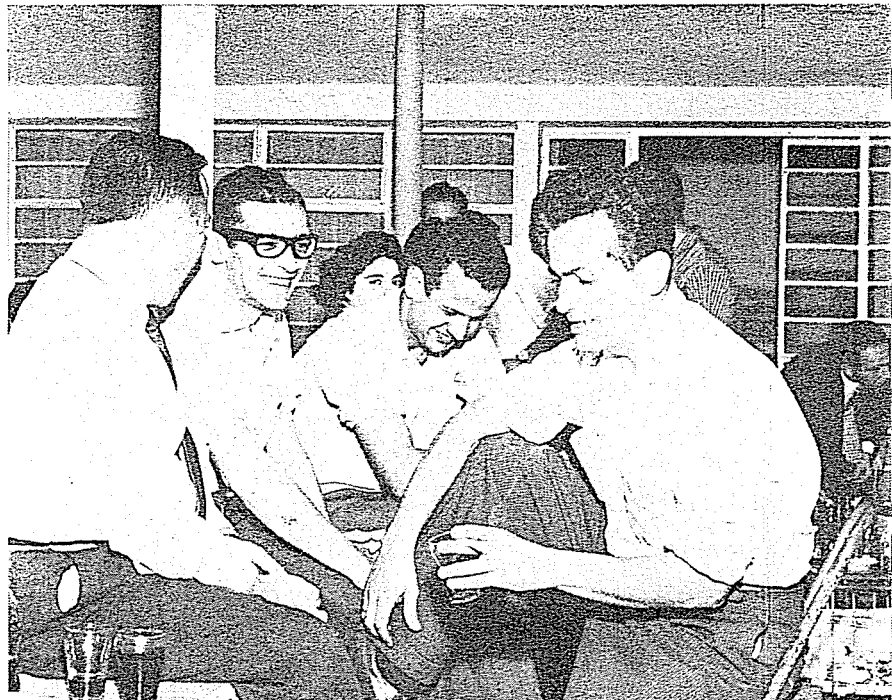
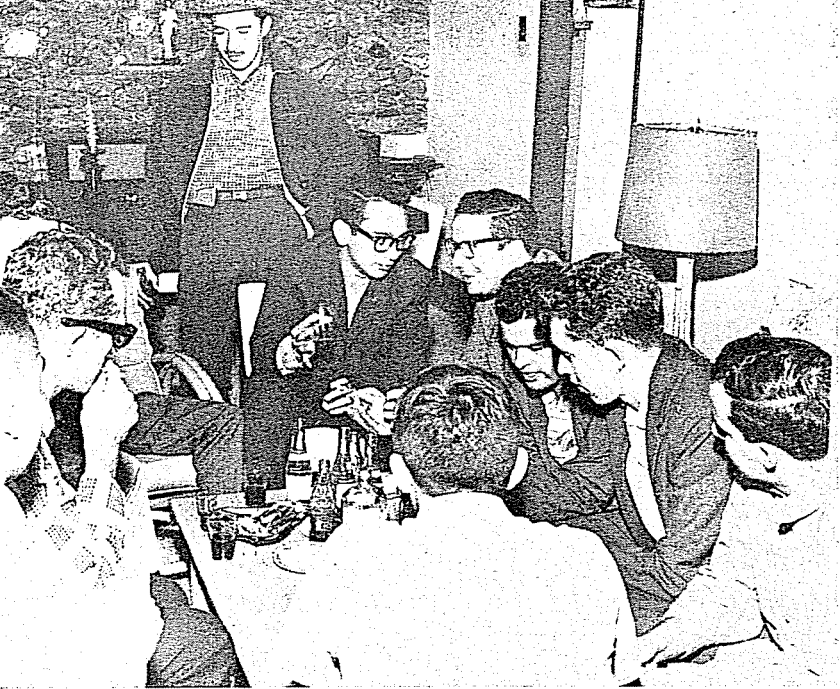


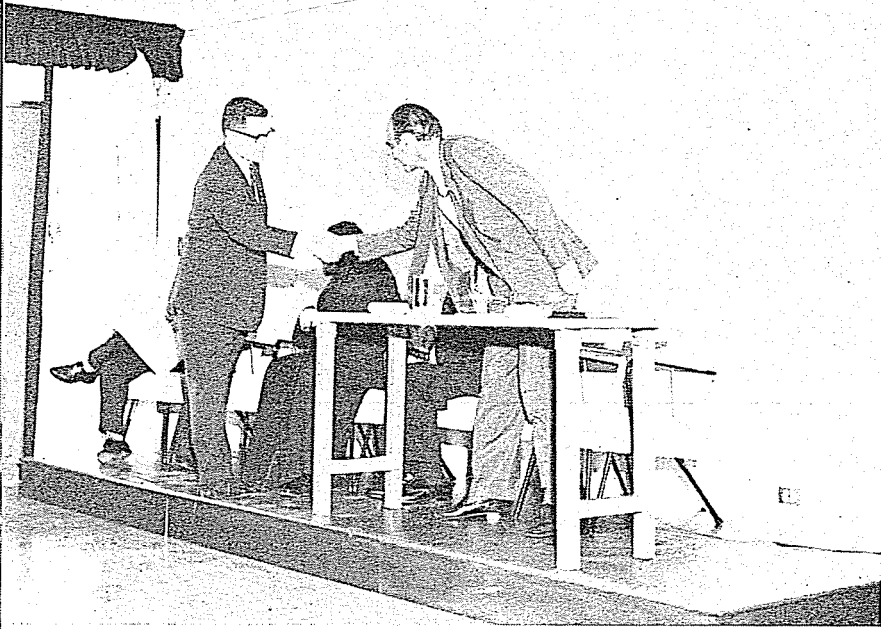














Tejidos Leticia Ltda.

Medellín - Colombia

T E L S A

Apartado Aéreo 1137 — Teléfono 301-00

**Filtros industriales de lana para Engomadoras, Estampadoras, etc.
hasta anchos de 1.650 mm.**

**Toda clase de hilazas cardadas y peinadas de lana, para
pequeñas Industrias.**

Tejidos Leticia Ltda.

Socios de la Andi

Medellín - Colombia

Por telégrafo "Telsa". - Teléfono N° 301-00. - Apartado Aéreo 1137
Télex 06669

Distribuidores en: Medellín, Bogotá, Barranquilla y Cali

PRODUCTOS CORONA

◆ AZULEJOS

◆ PEDERNAL

◆ PORCELANA

◆ SANITARIOS

◆ PORCELANA

◆ ELECTRICA

Y

◆ CERAMICA

Productos Colombianos de alta Calidad

este

ES UN AVISO

DOBLE

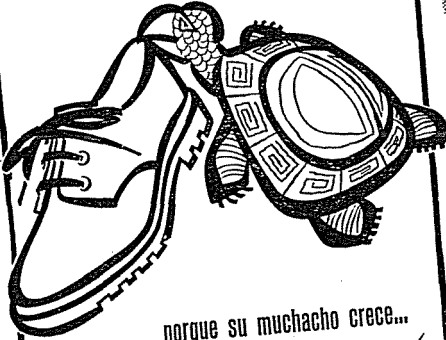
PORQUE PRESENTAMOS

UN ZAPATO

QUE DURA EL

DOBLE

llévese un número mayor!



porque su muchacho crece...
pero sus zapatos resisten

ZAPATOS

Grulla

PROCESO 82

Los únicos zapatos en Colombia
manufacturados con la patente norteamericana

PROCESO 82

un sistema nuevo utilizado por las primeras
fábricas de calzado de los Estados Unidos.

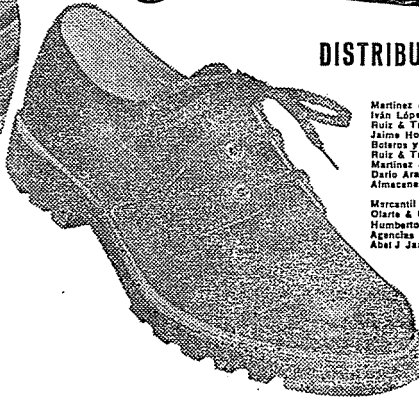
Con su patente exclusiva

PROCESO 82

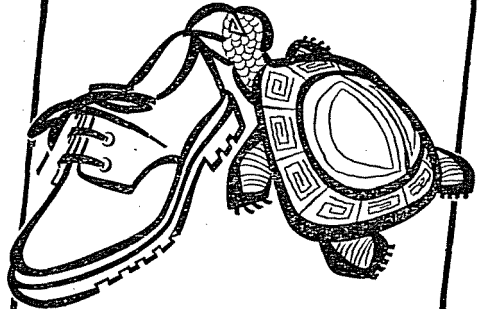
Grulla garantiza zapatos de doble duración
en cuero con suela "TRACIOR"
extra listados
Impermeables
sin clavos ni cemento.

DESDE

\$25⁰⁰



llévese un número mayor!



porque su muchacho crece...
pero sus zapatos resisten

ZAPATOS

Grulla

PROCESO 82

Los únicos zapatos en Colombia
manufacturados con la patente norteamericana

PROCESO 82

un sistema nuevo utilizado por las primeras
fábricas de calzado de los Estados Unidos.

Con su patente exclusiva

PROCESO 82

Grulla garantiza zapatos de doble duración
en cuero con suela "TRACIOR"
extra listados
Impermeables
sin clavos ni cemento.

DISTRIBUIDORES:

Martínez & O'Costa Ltda.
Irán López S. & Cia. Ltda.
Ruiz & Trujillo Ltda.
Jaime Hoyos M.
Botero y Merizalde Ltda
Ruiz & Trujillo Ltda.
Martínez & O'Costa Ltda.
Darío Arango & Cia. Ltda.
Alfonso Velez Ltda.
Av. 7a. X Calle 11
Calle 36 No. 4155
Calle 25 No. 811

Avenida Jiménez No. 10-14
Carrera 40 No. 50-75
Calle 12 No. 8-56
Carrera 8a. No. 18-49
Carrera 17 No. 12-74
Calle 10 No. 24-63
Carrera 3a. No. 14-39
Calle 28 No. 19-32
E. S. Jota.
Carrera 50 No. 49-62
Carrera 23 No. 20-56

Bogotá
Medellín
Cali
Pereira
Bogotá
Pasto
Ibagué
Bucaramanga
Cúcuta
Santander
Caracas
Medellín
Manizales

Fabricados con cueros
de alta selección
suministrados por
CURTIMBRES ITAGUI

AGUANTADORES - LIVIANOS - PANTANEROS - ECONOMICOS

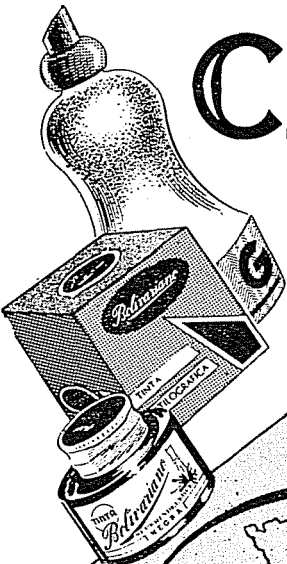
BRUJERIAS ?

NO!



CALIDAD !!!

No es cosa de magia ni brujería, pero la calidad
Bolivariano es superior en toda la línea



La nueva tinta estilográfica BOLIVARIANO con el ingrediente alemán X-3, el cual evita la corrosión y facilita el secamiento de la pluma instantáneo.

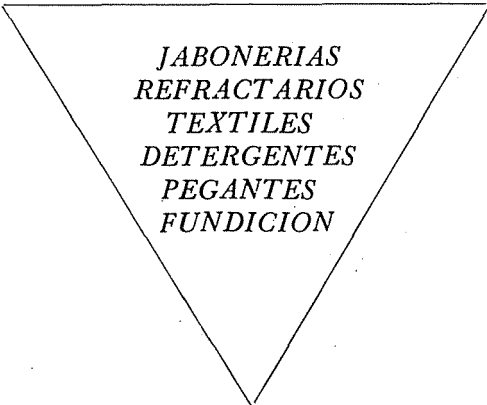
Bolivariano

EL CAMPEON DE LOS ESTUDIANTES

SILICATOS DE SODIO

en formas sólidas y líquidas.

PARA LAS INDUSTRIAS DE:



*JABONERIAS
REFRACTARIOS
TEXTILES
DETERGENTES
PEGANTES
FUNDICION*

Estamos abasteciendo con nuestros silicatos
a las más importantes empresas del país.

PRODUCTOS ALCALINOS LTDA.

Apartado Aéreo 1285

Teléfonos 226-55 y 249-27

Medellín

FABRICAS EN:

ITAGÜÍ (Antioquia) - TOCANCIPA (Cundinamarca)

AGENCIAS BETA

IGNACIO BETANCUR A.

Ed. Fabricato N° 614 - Tel.: 517-69

Ap. Aéreo: 2088 - Cables: BETA

John M. Potter Ltda. (Inglaterra):

Tops de TERYLENE en colores o sus mezclas con Lana.

Lana en masa y tops en todas las finuras.

Bakelite AG. (Alemania):

Polvos moldeables para Plásticos. - Urea y Fenólicos.

Petroleum Specialties, Inc. (EE. UU.):

Parafinas de todos los grados. - Ceras Micro-cristalinas.

Proyectina AG (Suiza):

Aparatos Opticos y Proyectoros para la Industria Textil.

Kelco Co. (EE. UU.):

Espesantes a base de Alginatos, KEL-TEX, KELTONE, KELCOLOID, SUPERLOID.

Givaudan & Cía. (Suiza):

Esencias y Sabores para Bebidas y Perfumería.

Lobel Chemical Co. (EE. UU.):

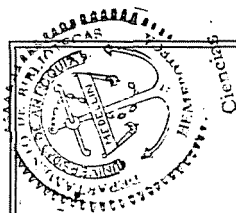
Fertilizantes. - Insecticidas y Fungicidas.

Refined Products Inc. (EE. UU.):

Resinas PERMA-SET, a base de Urea, Formol Modificadas. - Secuestrantes PERMA-KLEER

Van Reekum Papier (Holanda):

Papel Bond, Sulfito, Afiche, Glasine, etc.



Centro Químico Industrial

DELIO ATEHORTUA RESTREPO

I. Q.

Medellín

•••

Apartado Aéreo 3395

Cables: CEQUIAL

Teléfono 228-33

•••

Asesorías Técnicas - Combustión y flujo de materiales o procesos -
Materiales para la Industria Química - Exploración y explotación.

Anilinas y Productos Químicos de
GENERAL DYESTUFF COMPANY

Detergentes Industriales

INEXTRA

Rumford Chemical Works
Polifosfatos de alta solubilidad

QUADROFOS - METAFOS
HEXAMETAFOSFATO DE SODIO

•••

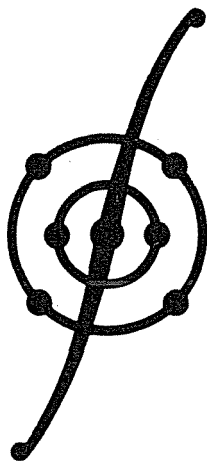
Ricardo Jaramillo L.

MEDELLIN

Apartado Aéreo 1783 — Teléfono 245-15

Telégrafo "RIJARAL"

Edificio National City Bank. Oficina 801



Integral Industrial

SOCIEDAD DE INGENIEROS

QUIMICOS DE LA U. P. B.

OFICINAS: Edificio Salo Glottman N° 601
Junín N° 49-24
Medellín

Teléfono 572-41
Apartado Aéreo 17-83
Cables: QUIMICOS

AFILIADA A: Federación Nacional de Químicos
e Ingenieros Químicos.

PUBLICACIONES: Revista "Integral Industrial".
Distribuye gratuitamente 1.000 ejemplares.
Boletín quincenal EXCLUSIVAMENTE
para los SOCIOS.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

SOCIEDAD DE INGENIEROS QUIMICOS DE LA U. P. B.

•••

La Universidad Pontificia Bolivariana está fuertemente vinculada a la Industria Colombiana mediante el aporte de:

221 Ingenieros Químicos.
72 Ingenieros Eléctricos

y forma actualmente en sus aulas:

205 Ingenieros Eléctricos
176 Ingenieros Mecánicos
196 Ingenieros Químicos.

Esto representa un valioso aporte de "capital humano" que lógicamente debería producir sus "dividendos". Además, el impacto de todo progreso en las Facultades Técnicas de la U. P. B. lo recibe DIRECTA Y EXCLUSIVAMENTE LA INDUSTRIA.

En qué forma corresponde la Industria a este Invaluable servicio? Exigiendo angustiosamente más técnicos. Pero económicamente, NADA, con muy pocas excepciones.

Y usted Señor Ingeniero Químico, qué hace frente a este hecho incontrastable? NADA, también con muy pocas excepciones.

YA ES HORA DE QUE LOS INGENIEROS QUIMICOS DE LA U. P. B. HAGAN VALER SU INFLUENCIA ANTE LAS EMPRESAS Y DE QUE ESTAS ACEPTEN QUE ES UN DEBER PATRIOTICO SU COLABORACION ECONOMICA, QUE POR OTRA PARTE REVELARIA UNA INTELIGENTE POLITICA DE:

Aumento de la producción
reducción de costos
eficaces servicios técnicos
buena organización, etc., etc.,
iniciada felizmente en las AULAS, con la formación de Profesionales cada vez mejor capacitados.



ANUNCIOS ANTICUARIOS

A V I S O

a Nuestros Anunciadores:

Las tarifas que regirán en adelante serán las siguientes:

CONTRATAPAS

Número suelto \$ 350.00 c/u.

Un año (3 publicaciones) \$ 300.00 c/u.

PAGINAS INTERIORES

Número suelto \$ 250.00 c/u.

Un año (3 publicaciones) \$ 200.00 c/u.

Nota:

Para beneficiarse de la tarifa anual debe darse aviso escrito a la Dirección de la Revista con la correspondiente autorización para las 3 publicaciones.

Integral Industrial distribuye 1.000 ejemplares entre:

Ingenieros Químicos
Bibliotecas Universitarias
Industrias afiliadas a ANDI y ACOPI
Estudiantes de Ingeniería
Organizaciones científicas, culturales y cívicas del País y del Exterior
Organizaciones obreras.

la Shell amplía su servicio. La Shell avanza al ritmo del progreso industrial. La Shell ofrece a la industria mundial del caucho —cuyas necesidades ya no pueden ser satisfechas por los recursos naturales— el caucho de uso general **Cariflex** a base de butadieno-estireno en veinte tipos diferentes de caucho seco y látex fabricados por la Shell según especificación standard. El surtido **Cariflex** consiste en compuestos polimerizados en frío y en caliente, “masterbatches” al aceite, al negro de humo y látex de formación en frío y en caliente, abarcando una infinidad de usos, desde neumáticos y productos mecánicos a cajas de baterías y adhesivos. Solicite información más detallada acerca del caucho fabricado por la Shell, **Cariflex**, a la compañía Shell de su localidad. *Todo lo que hace la Shell, lo hace bien.*

Cariflex

MARCA REGISTRADA

CAUCHO FABRICADO POR LA



*Publicado por The Shell Petroleum Company Limited, Londres E. C. 3, Inglaterra
Para más información diríjase a la Compañía Shell de su localidad.*